



MADRID 7 DE OCTUBRE DE 1878

TOMO IV. NÚMERO 13

SUMARIO

TEXTOS

Exposición universal de París. Aplicación de las bellas artes á la industria, por *Francisco M. Tubino*. — El Estío. Renacimiento de los insectos (conclusion). Por *Eduardo Saavedra*. — Movimiento intelectual en las provincias, por *Fermin Herran*. — Las Cruzadas ante Jerusalem (continuacion), por el *Dr. José Panades y Poblet, canónigo*. — ¡Un imposible! novela original, (continuacion), por *doña Salomé Núñez y Topete*. — Lágrimas (poesia), por *José Zorrilla*. — El tocador de pífano. — La mulata. — El guarda-bosques. — Preciosa. Cuadro de *Mr. Jules Lefebvre*. — Cuadro del Sr. *Vayreda*. — Vidriera de colores. — Tapiz notable de la catedral de Gerona (conclusion) por *E. Claudio Girbal*. — Establecimientos recomendados. — Anuncios.

GRABADOS

Bellas artes. Exposicion universal de París. El tocador de pífano, estatua de *Juan Emanuelli*. — Corresponsal periodístico en campaña. — La mulata. — El guarda-bosques. Estudio del natural de nuestro director artístico *Ricardo Balaca*, grabado por *Celestino Sadurni*. — Bellas artes. Preciosa. Cuadro de *Mr. Jules Lefebvre*. — Exposicion de bellas artes de Madrid de 1878. El Estío. Cuadro de *J. Vayreda*. Dibujo del mismo autor, grabado de *E. Gómez*. — Artes suntuarias. Vidriera de colores construída en la fábrica de *D. Eduardo Ramon Amigó*, de Barcelona, para la Casa de Caridad de Vitoria. Copia de una fotografia por *A. Rigalt*, grabado por *M. Pérez*.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS

APLICACION DE LAS BELLAS ARTES Á LA INDUSTRIA

Paris 2 de Octubre de 1878.

No hablaré en la presente carta de los congresos que continúan reuniéndose en las salas del Trocadero, ni de las conferencias, cada vez más interesantes, que en el mismo palacio se dan por sabios, literatos y viajeros; ni tampoco me ocuparé de la recepcion magnífica que en su palacio hizo el ministro de Instruccion pública á setecientos maestros de escuela, invitándolos al sarao con que obsequió á los sabios franceses y extranjeros reunidos aquí, con motivo de las discusiones de la Asociacion francesa para el desarrollo científico; todo esto es de gran importancia bajo la relacion intelectual, como es digno de estudio el espectáculo del salon de fiestas donde ayer aparecía la música rusa dirigida por el gran Rubenstein, inspirado maestro no desconocido de mis lectores. El tiempo, que apremia, pues la Exposicion ha entrado ya en el último tercio de su existencia, y la falta de espacio tambien, me obligan á hablar de cosas que merecen particular estudio y de las cuales no traté hasta ahora.



Exposicion Universal de 1878 — EL TOCADOR DE PÍFANO — Estatua de Juan Emanuelli

Es indudable que en el certámen de 1878 las bellas artes se presentan con un esplendor inusitado. No es sólo el número considerable de obras estéticas reunidas en la Exposición ó el mérito elevado de muchas de ellas, lo que con tan extraordinario aliciente solicita al público que recorre los distintos sitios de este palenque inmenso, es, á la vez, la demostración palpable que de la noble y fecunda influencia de las aplicaciones artísticas á la industria descubre por todas partes, lo que le hace comprender que en la institución que tiene por objeto lo bello hay algo más que fugaz deleite y puro pasatiempo. Cuando el curioso se detiene ante los objetos expuestos por el Museo de Arte é Industria de Viena, y descubre las grandes ventajas que el productor de objetos cerámicos, el orfebre, el ebanista ó el armero, por ejemplo, obtienen tan pronto como piden á las artes estéticas motivos que embellezcan sus productos; cuando contempla las joyas que la Rusia expone junto á objetos en metales selectos que el arte realzó hasta lo maravilloso; cuando, luego, se traslada á Inglaterra, á Bélgica, á Italia, á Dinamarca y Suecia, con el anhelo de descubrir hasta qué punto siguen el movimiento general estos pueblos y en todas partes le detienen los prodigios de la industria que el arte hizo más hermosos, dándoles las formas elegantes y precisas que sólo él concibe, realizando el valor propio del producto con detalles decorativos, líneas y colores que nunca se imaginaron más apropiados y armónicos; cuando esta serie de exposiciones peregrinas desfila ante sus ojos, el curioso, repito, se convierte en pensador y medita sobre las trascendentales consecuencias que en la vida social ha de tener el dichoso maridaje que la edad contemporánea ha hecho de la estética y de la manufactura.

Tiene el tema que me inspira estas líneas diferentes puntos de vista á cual más interesantes. En la imposibilidad de discutirlos todos, emitiré algunas consideraciones sobre los que creo más relacionados con el plan que en estas correspondencias me propuse.

El embellecimiento industrial del modo como se concibe por sus promovedores es, en mi juicio, una de las señales más enérgicas y elocuentes de la elevación de miras que entrañan los progresos de la cultura moderna, porque entiendo que esa manera particular de comprender el arte y ese empeño manifiesto de incluir en la superior esfera donde impera las cosas de uso común, público ó doméstico, entraña una muy eficaz reforma en los hábitos y costumbres y, por consiguiente, en los sentimientos y en las ideas de los hombres civilizados. Sin dirigir tan alto la mirada, descubro las ventajas efectivas que traen en pos de sí las aplicaciones artístico-industriales, toda vez que á mayor embellecimiento del objeto manufacturado, corresponde mayor probabilidad de obtener su colocación y de triunfar en la activa concurrencia del comercio contemporáneo: entre una copa de oro sin formas elegantes, falta de gusto y de originalidad y un vaso de hierro con incrustaciones que la fantasía no ideó más bellas, con el pulimento exquisito que sólo el artista sabe transmitirle, la elección no es dudosa; como no puede serlo entre el mueble trazado según los preceptos del dibujo lineal y del arte decorativo y aquel donde la rutina aprisionaba las torpes manos del artesano productor.

Telas, cristalería, armas, cerámica, mobiliario, artículos de capricho, todo cuanto necesita el hombre moderno para satisfacer sus necesidades positivas ó ficticias, comienza en ciertos países á recibir la generosa influencia del arte bello, que no se desdeña de bajar de la altura

donde hubo de colocarle su misma naturaleza para tender la mano amiga á las manifestaciones inferiores de la actividad y del trabajo humanos. Acontecimiento es este, que por la manera como se realiza y los fines adonde se dirige, equivale á una muy profunda reforma que podría decirse revolución si viniera acompañada de inevitables males cuando todo en ellas son ventajas y beneficios; porque la adaptación, en lo necesario ó posible, de las galas artísticas á las manufacturas, implicando lo que yo llamaría democratización del arte, sobre decir como la edad presente concibe la dignidad humana, aspira á educar á las muchedumbres en un nuevo orden de conocimientos, que forzosamente han de llevar la corriente de sus ideas y propensiones por un sendero harto distante de lo grosero, vulgar y descompuesto.

De reconocerse que la vida entera es un aprendizaje permanente que comienza en el regazo materno, continúa en la escuela, en la sociedad, en la naturaleza y que no termina sino con la existencia, y aceptado, á la vez, como real, el influjo del medio ambiente y de las circunstancias sobre el ánimo del hombre y la voluntad, hay que reconocer cuán eficaz y benéfica ha de ser, á la larga, la aproximación que ante nosotros se verifica entre las cosas verdaderamente necesarias y útiles y las que sólo se refieren á los goces supremos del entendimiento y la fantasía.

En todos los tiempos y bajo todos los climas el verdadero arte ha sido una aristocracia natural, porque era una distinción. Los ánimos vulgares, las inteligencias groseras ó adormidas, no gustaron, no podían gustar de los refinamientos de las perfecciones y esplendores de la forma, incapacitadas para sentir sus merecimientos ni sus armonías. Por eso los pueblos más artistas son los más cultos, y es hecho seguro, que allí donde el arte bajo un concepto general alcanza mayor número de sufragios, todas las instituciones son relativamente más perfectas que en los Estados donde la estética no apasionó á las muchedumbres. Véase la razón del ahinco con que en las naciones regidas por gobiernos verdaderamente ilustrados, cualquiera que pueda ser la naturaleza de la constitución política á que se atengan, se trabaja por hacer partícipe á la clase obrera de los beneficios que implica el conocimiento metódico y reflexivo de las excelencias y ventajas de las artes bellas. No aventajó nadie á la Inglaterra en la primacía de este deseo, siquiera el imperio austro-húngaro, que muy luego resolvió seguir su ejemplo, le haya quizá excedido en la manera espléndida y sagacísima con que lo ha realizado.

Brinda la Exposición universal al observador con amplios testimonios de los resultados ventajosos que ya produce la creación de las galerías de arte para las aplicaciones industriales. Comenzando nuestra visita por la Gran Bretaña, lo primero que nos sale al paso son los objetos expuestos por el museo de South Kensington. Consisten en dibujos, copias de obras artísticas, facsímiles de cascotes damasquinados, copas, platos, cálices, joyas y demás objetos bellos elegidos con tino singular y dados á conocer, por tal modo, al público de Inglaterra. Mucho habría de extenderme para describir la exposición del Museo, y como propongo consagrarle un trabajo especial, me contento con lo dicho y paso á citar algunas de las instalaciones donde su influencia saludable es ya reconocida.

Ocupan puesto preferente entre ellas los decoradores y ebanistas Jackson y Graham de Londres, cuya acreditada casa produce muebles ver-

daderamente notables. Nada tan bello, elegante y rico como la chimenea y el aparador que ostentan al frente de su sección. Trabajando la madera con una precisión matemática, la embellecen con incrustaciones que reproducen diversos motivos artísticos á cual más exquisitos. Campea en todas partes el gusto griego cuerdamente aplicado.

Contrasta con estos expositores otro no menos hábil, el Sr. Jacoby, de Londres también, quien esculpe y talla la madera ateniéndose al estilo gótico, que interpreta con una exactitud verdaderamente sorprendente. No son menos notables los muebles de los Sres. Watt y William; Marsh Jones, que enriquecen los suyos con magníficos revestimientos en bronce; Walker é hijos, cuyo aparador es una maravilla; Artur Foley, que sobre fondos negros pulimentados expone con raro gusto motivos decorativos del estilo etrusco; pero siendo notables todos estos productos, aún queda admiración para la chimenea monumental de los Sres. Hijos de Howard, que han elevado la ebanistería al rango de un verdadero arte. Emplearon en su obra, que llena un espacio de treinta ó cuarenta metros cuadrados por tres ó cuatro de alto, la madera de la encina preparada como sólo saben hacerlo estos industriales, cuidando luego de realzar la belleza de la decoración con tapices, placas de bronce, cristales historiados y azulejos, que forman con la encina el más agradable de los contrastes. Para las formas eligieron el estilo antiguo inglés y las tradiciones locales, de suerte que la chimenea tiene carácter histórico, lo que no impide que los detalles de escultura y de talla respondan á las más altas perfecciones del dibujo moderno.

Nadie pone en duda entre los ingleses la influencia fecunda que el Museo de South Kensington y las escuelas de dibujo para las aplicaciones industriales ejercen sobre todos los artefactos que pueden, por su naturaleza, gozar de los beneficios con que aquella se impone. No lejos del mobiliario se encuentran los grandes expositores de objetos litúrgicos, de cristales historiados, de bronce, etc. Entre estos el señor Hardon de Birmingham, merece especial mención, como también son dignos de renombre los Sres. Ridge, Woodcock y Hardy, por sus artículos de uso doméstico en metal inglés y en plata; Mackay, Cunnigham y Compañía, joyeros; Feetham, que fabrica chimeneas que encantan por sus formas y su acabado; Simpson, que produce artículos de decoración con un gusto sorprendente; y si dando un paso se llega á la cerámica, entonces el ánimo solicitado por los centenares de objetos bellos que Moriton, Doulton, Howell, Wigniore y otros fabricantes le presentan, no sabrá donde fijarse para otorgar un voto de superioridad, lo mismo en cuanto al fondo que en lo propio de la forma y del decorado.

Reconocen los industriales ingleses, y puedo afirmar por haberlo escuchado de sus labios, los beneficios reales que produce á la industria de la Gran Bretaña el Museo de South Kensington. «No tan sólo, me decía uno de ellos muy autorizado, nuestros obreros se habitúan á la contemplación de los objetos producidos por los primeros maestros en todas las artes industriales, con gran ventaja para ellos y nosotros, sino que también al calor de tan eficaces enseñanzas forman su gusto y adquieren la capacidad necesaria para comprender y ejecutar mejor los dibujos que se les entregan.» Y me añadía en seguida: «Cuando logremos que el Museo esté abierto los domingos, se aumentarán las ventajas de tan admirable institución, porque sobre favorecer el desarrollo de sus facultades, mejo-

rándolas, también se conseguirá en mucho la mejora de sus hábitos y costumbres.»

Debo añadir que el Museo no cierra sus puertas á los industriales que desean reproducir los objetos que posee. El Sr. Elkington, que es un industrial de grandes y legítimas pretensiones, presenta una gran vitrina con facsímiles obtenidos por la galvanoplastia de las piezas más selectas del Museo, las cuales pasan al dominio privado para contribuir á los generales estímulos y progresos.

FRANCISCO M. TUBINO.

EL ESTIO

RENACIMIENTO DE LOS INSECTOS

(Conclusion)

Carecen del instinto de sociabilidad otros himenópteros melíficos, como la velluda *Xylocopa*, que se dirige zumbando junto á la mata de flores, pronta á disputar su jugo á las mariposas. Anida en las maderas donde corta menudo serrin para fabricar las celdillas de las futuras larvas.

El *Cimbex*, que á la altura del *Bombus* viene volando por entre las dos vanesas, procede de larvas herbívoras muy parecidas á las de los lepidópteros. Otras avispas solitarias no saben preparar por sí alimento para su prole y se lo facilitan proveyendo el nido de algunos insectos de determinada especie. Si estos víveres, que ha de utilizar la larva despues de muerta la madre, estuvieran vivos, podrían escaparse ó luchar con el naciente y débil gusanillo; sino, se corromperían muy pronto: el insecto usa de un término medio y guarda sus víctimas inoculándoles con el aguijon un veneno, que las adormece sin quitarles la vida y mantiene fresca su carne.

Más notable es lo que sucede con el *Ichneumon*. No es por casualidad por lo que el dibujante ha colocado uno de ellos, con sus retorcidas antenas, por encima de la gruesa oruga de la dicranura: está acechando el momento de alojar un huevo bajo su piel, rompiéndola con un aguijon en forma de taladro, sin que baste para apartarle de su empeño el movimiento de las colas con que la oruga trata de defenderse. Las larvas de los icneumones nacen en número considerable dentro del cuerpo de toda clase de orugas, se nutren con su abundante grasa sin hacer daño en las vísceras, y operan su transformación en la crisálida de su viviente morada, de la cual, en vez de una mariposa, salen en su día una porción de moscas particulares. Tan activa y cruel es la guerra de los icneumones contra las orugas, que se unida á la persecucion de los insectos carnívoros, llegan á agotarse en poco tiempo las especies herbívoras, y la agricultura descansa por algunos años de sus desastres. Pero entónces falta el alimento para las especies carnívoras, que á su vez desaparecen, y las primeras vuelven á tomar incremento, resultando de esta lucha por la vida las alternativas que en los campos se notan de ciertas plagas, renovadas como en periodos fijos.

Finalmente, las sociedades de las hormigas, más admirables aún que las de las abejas y avispas, usan un medio muy extraño de mantener sus pequeñuelos: llevan á su domicilio los pulgones y otros insectillos, y sin hacerles daño, les extraen por compresion un jugo particular, con el cual amamantan sus larvas como con vacas de leche.

El último órden de insectos con metamorfosis completa, es el de los *dípteros*, que tienen *dos alas*, por haberse reducido las dos inferiores á simples apéndices rudimentarios. A este órden pertenecen la mosca comun, y la mosca de la carne, así como el temible tábano que ha tomado vuelo por la derecha del cuadro, al lado de las mariposas. Son los dípteros acaso los agentes más activos para la destruccion de las materias putrescibles, y Lineo, para dar una medida de su eficacia, decía, que tres moscas con sus rápidas generaciones, consumen el cadáver de un caballo en ménos tiempo que un leon. A este órden pertenecen también los mosquitos, bebedores de nuestra sangre, por medio

de un mecanismo cuya delicadeza apenas se comprende en animal tan tenue. Como todos los dípteros, tiene la boca terminada por una trompa propia sólo para chupar líquidos; pero posee además una lanceta finísima para abrir la piel, y todo está encerrado y resguardado en un estuche flexible, abierto longitudinalmente y entero en la abertura inferior. Cuando el mosquito se posa sobre nuestra epidérmis, empieza por ensayar con la punta del aguijon el punto más á propósito para la picadura, lo hunde despues con toda su fuerza, apartándose con la presion el estuche en forma de arco, y aplica la trompa al agujero, derramando una gota de líquido acre para irritar el tejido y llamar más fácilmente la sangre. Las larvas y las ninfas habitan el agua estancada, y el modo de salir á luz el insecto alado es también digno de contarse. Cuando llega el momento oportuno, sube la ninfa á la superficie, é hinchando la cabeza hace una rasgadura por la cual va saliendo poco á poco y en posición perfectamente vertical el mosquito, con todos sus miembros pegados al cuerpo, y así permanece sirviéndose de su antigua envoltura como barquilla, segun se representa, con exageracion en el tamaño, en el dibujo, encima del hidrófilo y al lado de la meloe. El aire deseca poco á poco el nuevo insecto y entónces tiende sus largas patas sobre la superficie del agua, levanta sus alas todavía cortas, y apoyado el abdomen en el flotante despojo, el recién nacido mosquito se deja impeler por la brisa hasta ganar la orilla donde hace pié con las patas delanteras y suelta del todo su anterior cubierta, acabando de extender sus alas para tomar posesion de los aires. ¡Qué partido no hubiera sacado de esta maravillosa navegacion natural el festivo Villaviciosa, para hacer bogar á sus cézaros en las propias embarcaciones que les deparó la Providencia, en vez de colocarlos

En galeras de suma ligereza
Hechas con arte y con industria bravas
De las recias cortezas de las habas!

De las inquietas nubes de mosquitos que pululan volando sobre los charcos, baja de cuando en cuando una hembra á poner sus huevos en el agua turbia que los ha de avivar. Vedla en la margen izquierda, junto al cárabo y al necróforo, con sus cuatro patas anteriores apoyadas en una hoja flotante, y el abdomen tocando en el agua: cada huevo que sale lo empuja para pegarlo á los precedentes con sus patas posteriores cruzadas, y con todos juntos forma una balsa que queda sobrenadando. Tanta maravilla en tan pequeño animal hizo decir á Plinio: *¿Ubi tot sensus collocavit in culice?*

Todos los insectos descritos hasta ahora gozan de metamorfosis completa; es decir, que no se parecen en nada á su larva, y que la ninfa permanece inactiva y encerrada en una cubierta; pero no á todos sucede lo mismo. Esa especie de aparecido fantasma que arrimada al borde derecho del cuadro mantiene su cuerpo largo y delgado en posición vertical con el abdomen retorcido, es la ninfa de un *ortóptero* ó sea animal de *alas rectas*. Su larva no se diferenciaba sino en carecer de los rudimentos de alas; el insecto adulto no diferirá de la ninfa sino en tenerlas de la longitud del abdomen y en las antenas crecidas: por lo demás, las costumbres, los movimientos y la alimentacion son los mismos. Cuando las gentes del campo ven á un individuo de esta especie, apoyado con sus patas medias y traseras en las briznas de las yerbas, quedarse inmóvil con su cabeza levantada y las patas delanteras juntas en alto, creen que está en oracion y le profesan supersticioso respeto. Los antiguos lo tomaron por un adivino (*mantis*) que consultaba los agüeros mirando fijamente al cielo. Por ambos motivos los modernos le llaman *Mantis religiosa*; pero saben muy bien que no se ocupa en tal postura sino en acechar el vuelo de los insectos, cuyo cuerpo aprisiona como en acrada tenaza con la articulacion espinosa de sus patas delanteras. El grillo comun y el verde salta-montes, que están á uno y otro lado de la dicranura, son también ortópteros, y como todas las especies de este órden, no sacian nunca los multiplicados repliegues de su estómago.

Por una casualidad inexplicable, no hay en nuestra lámina ningun representante del órden de los *hemípteros*: tal vez sea por no recordar

que están en él comprendidas las incómodas chinches, las cigarras atronadoras y los dañosos pulgones, aunque se honra también con las útiles cochinillas.

Representante del órden afine de los *nevrópteros*, también como los dos anteriores de metamorfosis incompleta, es la fiera *Libellula depressa*, cuyas largas alas la mantienen rasando inquieta por la superficie del agua, casi encima del navegador mosquito. Parece como que va á hacer presa en la blanquizca *Ephemera vulgaris*, delicado nevróptero cuya existencia no alcanza más allá del día que le vió nacer, despues de haber vivido uno ó dos años como larva en el fondo del agua: imágen de la joven valetudinaria, que nos deja al primer esfuerzo de la naturaleza para salir de la adolescencia, cuando entrevé las dichas con que el amor le brinda en esta vida.

Mucho me holgaré, jóven lector, ó lectora hermosa, si la impresion de este mi desaliñado artículo dura en tu mente más que la vida fugaz de la pobre efímera. Cuando por necesidad ó por gusto salieres al campo, no dejes de echar una mirada á ese pequeño mundo de los insectos, tan lleno de útiles enseñanzas y honestos entretenimientos. Los insectos y las flores son objeto apropiado para ocupar la edad juvenil ó el sexo bello; y suponiendo que entiendes el latin, ó que tienes quien te lo explique, me despido diciéndote con el poeta de las *Geórgicas*:

Admiranda tibi levium spectacula rerum.

EDUARDO SAAVEDRA.

MOVIMIENTO INTELECTUAL EN LAS PROVINCIAS

Zaragoza: Sus escritores. — *El Eco del Comercio* y los artículos de Bas. — Estreno del drama *Amor á la patria*. — Búrgos: Sus periódicos. — *El Almanaque de la juventud*. — Capdepon y sus *Dramas Líricos*. — Leon: *El Iris*. — Manuel Seco. — Logroño: *El Ateísmo*. — *El Harense*. — Santiago: *Rumores de los pinos*, por Eduardo Pondal. — La prensa gallega. — Un artículo de Vicenti en *El Heraldo*.

Zaragoza. Encierra Zaragoza ingenios privilegiados, tantos, que ellos fueran muy suficientes para darle gran impulso intelectual, si la falta de union, y más que ésta, cierta indiferencia que la fatalidad ha impuesto, no hicieran que todos vivan alejados de la vida y el movimiento propios de la manera de ser de la sociedad moderna. Á no ser así, ciertamente que no habría muchas provincias que á la inmortal y patriótica Zaragoza pudieran quitarle iguales calificativos en lo que se refiriera á la gloria intelectual.

Sin hablar de sus hijos que se fueron á Madrid, como el ingenioso Eusebio Blasco y el entonadísimo poeta Marcos Zapata, contiene en su seno al erudito coleccionador de las rimas de Liñan, Tomas Giménez de Embum, al discreto Martin Villar, al aplaudido Antonio Hernández Fajárnes, al notable escudriñador de los secretos menudos de los reinados austriacos Julio Monreal, al jóven político y dramaturgo Salvador Morales, al valioso escritor de distintas materias Pablo Nougues, al autorizado poeta y literato Gerónimo Boraó, al casi niño, pero de tan precoces talento y criterio que hay pocos hombres que le aventajen, Mariano de Caria, al infatigable periodista Clemente Cavero y á otros muchos que no cito, no por ser los ménos meritorios, sino por que hoy dan ménos pruebas de su talento y de su laboriosidad. Pruebas de uno y otra es la publicacion de una revista modestísima é ilustrada que ha empezado á ver la luz con el título de *El Eco del Comercio* (título injustificado é injustificable), cuyo mayor mérito hasta la fecha estriba en unos notables artículos que el distinguido director de *La Correspondencia de Zaragoza* D. Vicente Bas y Cortes ha escrito sobre *El Comercio y las Ciencias*.

Pero nada de esto, aún siendo importante manifestacion del estado y cultura de Zaragoza, es lo que debemos registrar en la presente crónica y de lo que principalmente debemos ocuparnos, sino de otro asunto que viene á constituir el más importante del último período, y que nada ménos es que el estreno de un drama, fruto de arrogantisimo ingenio, cuyos alardes diz que tuvieron merecida ovacion y cumplimientos en uno de los teatros más principales de Madrid con motivo de estrenarse un drama, que ninguno creyera ser de juvenil inspiracion, si su autora no lo atestiguase con su salida á las tablas. El drama era *Nicolas Rienzi* y su autora Rosario Acuña, que en bien temprana edad recogió los aplausos tributados al genio. La obra estrenada en el Teatro Principal de Zaragoza se titulaba



CORRESPONSAL PERIODÍSTICO EN CAMPAÑA



LA MULATA

Amor á la patria, y aun cuando ni cartel público ni acto personal hay que me autorice para asegurar y descubrir que esta obra es de Rosario Acuña; habrá alguno que al oír aquella entonación valentísima; aquellas consideraciones políticas que parecen inspiradas por ardiente patriota, caldeada su alma en las luchas de los partidos y que, renegando de ellos, ama cada día más á la patria; aquellos pensamientos propios de fogosa inspiración y con tanta vehemencia manifestados no dijese á voces que *Rienzi* volvía á encarnarse en los heroicos zaragozanos protagonistas del *Amor á la patria*? Es inútil que la Sra. Acuña haya cubierto su laureado nombre con el de Remigio Andres Delajon; el público zaragozano lo descubrió bien pronto. Pero si fué inútil tal engaño, no fué indiscreto y ménos inoportuno. La autora comprendió que su obra era débil y no debía empañar su glorioso nombre con depredaciones de ningún género. Es evidente que nobleza obliga. Esto mismo prueba el buen juicio de tan distinguida poetisa; porque diciendo la verdad, aparte de las condiciones arriba mostradas, para manifestar su semejanza con *Rienzi*, poco digno de aplauso encontramos en ella, que como obra dramática es floja de argumento, mediana de caracteres, de efectos falsos y atronadores, escasa de recursos dramáticos y sólo cumplida, cumplidísima de gran sentimiento nacional, que es lo que descuellan y descollará siempre á no dudarlo ¡cosa rara! en Rosario Acuña. Si la Sra. Acuña apareciera en España en esos períodos en que la idea de la independencia y de la libertad domina sobre toda otra aspiración y todo otro sentimiento ¿quién se atreverá á dudarlo? sus triunfos serían los más febriles que se conocieran, porque ella es el poeta dramático más político y patrióticamente inspirado que tenemos, y lo es, sin caer en extravagancias y patriotías ridículas y perversas.

Adelantemos noticias referentes á otro drama por si no llegara á representarse en la presente temporada. El católico escritor D. Bienvenido Comin escribió una novela, *Virgen y Mártir*, y otro autor, que hasta hoy no lo había sido dramático, y que fácilmente se adivinará, ha calcado sobre la novela el drama. Con decir que el asunto versa sobre la vida y muerte de Santa Engracia, martirizada en Zaragoza cuando era ciudad romana, Cesaraugusta, por un pretor imperial, no podrá venir en conocimiento del mérito de la obra, pero sí se comprenderán los esfuerzos extraordinarios, las heroicidades increíbles, los arranques poéticos que habrá necesitado hacer el autor para conseguir componer una obra de mérito.

* * *

Búrgos. Esta provincia ha carecido siempre de un periódico local de duración constante, pero es muy frecuente, en cambio, ver aparecer en ella, en momentos determinados, varios que pretendan aclimatarse representando los intereses de la provincia. Dos acaban de anunciarse con dichas pretensiones y cualquiera de ellos podría llevar dignamente tal emblema y llenar su cometido, si el público prestase el apoyo que merecen á *Caput Castellæ* y la *Crónica de Búrgos*, que tales nombres llevan los actuales periódicos.

De Búrgos también es originario el *Almanaque de la Juventud para 1878*, redactado por los Sres. Vega y Peña con la colaboración de varios escritores. Este almanaque, á decir la verdad, es uno de tantos, con algo más seriedad y por tanto con ménos gracia. Mas no se vaya á creer por esto que satisface justificadas exigencias, pues si es preciso confesar que su título de para la *Juventud* le disculpa mucho, pocos son los trabajos publicados en él que en un almanaque de pretensiones deberían incluirse, no obstante ser de notable mérito algunos de los escritores que en él han colaborado. Estos reparos y algunos otros podríamos hacer justamente, pero nos sale al paso, como razon de gran fuerza, el que de los almanaques que en número infinito se publican en España, pocos son superiores á este en mérito y ménos en originalidad, pues parecen haberse dado cita sus colectores para establecer, como en terreno en que no se peca, el bandolerismo y la piratería literaria. Esto hace digno de loa y de aplauso á los jóvenes escritores del almanaque búrgos.

En las imprentas de Búrgos, diciendo mejor, en la imprenta del Sr. Arnaiz, está impreso el tomo III de los *Dramas Líricos* de D. Mariano Capdepon, recién publicado para completar la mejor colección de libros de ópera que tenemos. Una aseveración aventurada del acreditado crítico musical Peña y Goñi, dió motivo á ellos. Peña dijo que en España no había libretos ni quien los escribiera, y Capdepon, arrogantemente, pero con arrogancia que le enaltece, aun siendo la arrogancia primeros asomos de la vanidad ó del orgullo, le ha enviado catorce dramas líricos en tres tomos capaces de convencer de que tenemos autores que los escriban, aun á quien no tuviese el buen juicio de Peña y Goñi y el vivo deseo que él tiene de dejarse convencer con tan preciosas y pesadas razones.

Contiene el tomo I: *Roger de Flor, Margarita, El Príncipe de Viana, Sara, La Estrella de Sevilla*; el tomo II: *El Cid, El Puñal de Misericordia, Escipion, El Bandido, Mitridates*; y el tomo III: *Raquel, El Comunero, Una venganza y Pero Gil*.

La colección, pues, es variada; pero aunque abarca variados campos, nótese el gran empeño que pone en que sus libros sean basamento firme de la ópera española. Eso nos convence además de que el Sr. Capdepon ha estudiado el asunto, más aun, que lo conoce y que lo conoce muy á fondo. Nótese que nada huelga en sus dramas. Léjos de someterse á la abundante ligereza de un poeta de sus condiciones, se ha coartado, se ha sometido á lo que él juzga conveniente para el drama, y ha hecho muy bien, porque lo más necesario, no ya sólo oportuno y conveniente, es que el autor sacuda esa tonta preocupación de que la letra nada vale, si la música es buena. Y nada prueba contra esto el que libros malos se hayan salvado por la música. Esta es una prueba que manifiesta un necio en quien la usa. Lo que había que hacer era demostrar que un buen libro y una buena música no realizan más cumplidamente el ideal artístico. Todo lo demás son necedades que ningún hombre de juicio sano debe defender. Nada de extraño tiene que el Sr. Capdepon, después de mostrar tan claro conocimiento, haya mostrado tal maestría. Capdepon no ha sacrificado los detalles á los efectos y ménos el interés dramático á los golpes escénicos; esto le honra mucho, en sus obras se muestra un excelente poeta y poeta con sentido común y sentido artístico y sentido moral, al no sacrificar su conciencia á ninguna exigencia que no tenga racional fundamento.

* * *

Leon. El periodismo local de provincias crece. Leon tenía *La Crónica* y *El Porvenir*. ¿No eran suficientes? Así lo han creído los fundadores de *El Iris*, periódico de intereses morales y materiales, según reza el programa, y científico y literario según las aficiones de sus redactores y colaboradores.

Apénas ha visto la luz pública y ya tenemos que agradecer á *El Iris* un servicio hecho á la literatura provincial. Ha dado á luz las únicas palabras que ha consagrado la prensa á la muerte de un escritor. Manuel Seco y Shelly pertenecía á las provincias. Su carrera militar le tenía constantemente alejado de Madrid, pero sus obras más queridas están escritas en distintas provincias, que no sólo supieron apreciarle en lo mucho que valía, sino que le estimularon aplaudiéndole y prestándole un apoyo incondicional los periódicos provincianos. Seco y Shelly dejó escritas obras en prosa y verso que si acreditan un ingenio nada vulgar prueban una laboriosidad envidiable. Acaso, sean las de más valor literario *La pluma y la espada, Historia de un grano de trigo, Serafin y Cuatro mujeres... y un cabo*; pero para nosotros, en cuya compañía se hizo escritor, han de ser siempre de más agradable recuerdo su campaña en *El Porvenir Alaves*, en el Círculo filarmónico y en el Ateneo de Victoria.

Cuán ajeno estaba él al despedirse el día 12 de Julio de 1866 con sentida composición, que aquellos acentos propios de una tierna despedida, habían de convertirse en profecía que nos llenara de luto y desconsuelo.

* * *

Logroño. Siempre ha figurado esta provincia entre las ménos literarias y artísticas. Logroño es una ciudad donde no hay periódicos sino cuando las luchas políticas lo exigen. Capital de una provincia rica y extensa, ni aun tiene teatro público, como para dar á entender que las manifestaciones artísticas tienen en ella pocos admiradores. Es más aun; Logroño es ciudad donde hay muy pocos hombres que al cultivo intelectual se dediquen. Y, sin embargo, Logroño ha tenido hombres de primera talla que la abandonaron. Breton de los Herreros era hijo suyo. Sagasta ha nacido en uno de sus pueblos. Otros mil pudieran acreditar el valer de sus naturales. Pero Logroño con todos sus hijos gloriosos no es provincia en que predomine el desarrollo científico, ni el literario, ni el artístico. Las luchas políticas lo absorben todo. Es esencialmente política, y política de lucha. Entre nuestros provincianos hay caracteres nacidos para el combate, y el carácter riojano, el carácter logroñés no comprende la vida sin el trabajo violento; su naturaleza ama poco lo reflexivo, lo razonador; quiere, necesita la pasión y la pasión llevada al delirio como se lleva, por desgracia nuestra, en la política española.

Calculen nuestros lectores, conociendo esto, cuán plausible será la aparición de un centro como el *Ateneo científico, literario y artístico*, fundado en Diciembre último y cuyos estatutos, aprobados por la autoridad, están ya impresos y redactados conforme á exigencias de los adelantos modernos, como quizás no lo están ningunos otros de España.

En la misma provincia de Logroño, en Haro, pueblo esencialmente comercial, se ha fundado un periódico, *El Harense*, en el que podrán lucir sus trabajos Buera, Lacle, Ramírez, Pincina, Acero y otros que constituyen la juventud literaria más brillante de la provincia.

* * *

Santiago. Un nuevo poeta, original, extravagante, inspirado en fuentes raras, ha salido á luz en Galicia. Al leer los *Rumores de los Pinos* se siente extraña sensación parecida á la que causa la entrada en un pinar, en el que los aromas de las resinas causan agradables sensaciones. Eduardo Pondal es un poeta natural; por qué no había de llamarse así al que sólo las grandezas de la naturaleza le inspiran? Pondal no negará que el patriotismo puede inspirar con su afán de libertad, con su ansia de independencia, con su anhelo de gloria y de poderío; que la mujer puede inspirar con sus seductores ojos que flamean y sus mejillas escaldadas, incitantes, con sus pasiones que enloquecen y sus desengaños que matan; que la civilización puede inspirar con sus adelantos que constituyen al hombre en dueño del pensamiento por el telégrafo, de la tierra y del mar por el vapor, de la conciencia por la libertad; pero él dirá, y con razón, que siente en su alma más fuertes, más vivas, más inspiradoras impresiones contemplando la naturaleza desnuda de todo aliño. No son otra cosa sus poesías; no han podido ser sentidas de otro modo; no han podido ser inspiradas sino como están escritas, ni aun parece que el poeta se ha tomado el trabajo de trasladarlas; como si hubieran pasado sin tocar la mente del autor para llegar á nosotros.

Pondal canta á los pinos que arrullaron los días de su infancia, porque son las arpas salvajes de los montes. Canta á dos riberas, á dos palmeras, á dos luceros que desean verse abrazados, verse unidos, verse juntos porque el destino hizo su union imposible, pero no hizo imposible su amor. Canta á todo cuanto en la poesía se había considerado como fuente de poca inspiración. Así el que lee su libro si no le viera tan poeta le tendría por loco. Confesemos que Pondal es un vate de inspiración intensa. Si no la tuviera no podría cantar á semejantes asuntos. Algo divino, algo grande necesita tener su alma para hallar las armonías que él describe en un bardo que camina por un paraje inculto; en un cabo testigo de naufragios y combates; en el sueño de la primavera. Esto por lo que respecta á sus poesías castellanas, que en las escritas en gallego los asuntos son más variados y, ha hecho bien, que el gallego es el habla de los dulces afectos, es el dulcísimo lenguaje destinado á expresar todo lo más amorosamente apasionado. Lo que no cabe duda, después de todas estas consideraciones, es que en Galicia nacen poetas como en pocas provincias de España, y que Eduardo Pondal, autor de los *Rumores de los Pinos*, es uno de los que más la honran en estos días, después de haber muerto Teodosio Vesteiro Torres, que estaba destinado á arrebatar el cetro de la poesía á todos los poetas gallegos, si hubiera tenido la voluntad tan firme como volcanizado tenía el corazón.

* * *

Orense. La prensa gallega, variada como ninguna puesto que cuenta desde el modesto periódico de intereses materiales y el meramente literario hasta el sesudo y formal diario político y de comercio, ha tenido en estos últimos tiempos un desarrollo extraordinario, increíble. Por todas partes aparecen periódicos y revistas, no como pasajeros y fugaces meteoros, hijos del capricho de un día, del entusiasmo de un momento, sino con bases sólidas y elementos firmísimos, y obedeciendo á necesidades creadas ó no satisfechas, á pensamientos útiles, nobles ó beneficiosos. *El Diario de Santiago, El Porvenir, El Telégrafo, El Comercio gallego, El Anunciador, El Diario de Lugo, La Revista católica, Las Noticias, El Eco musical* y otros, buena prueba son de lo que vamos diciendo, y, como si esto fuera poco, debemos añadir que hasta en poblaciones de orden secundario viven y se arraigan periódicos de distinta índole y variados matices que hallan apoyo en todas las clases, porque cumplen á satisfacción la tarea que se han impuesto de fomentar y defender determinado linaje de intereses, ya locales ó generales, ya mercantiles ó literarios.

El Heraldo gallego, de Orense, es de los más notables, y en su empeño de tener al corriente á sus lectores de cuantas novedades ocurren, de los adelantos modernos, de las noticias de sensación y acontecimientos importantes, á ningún otro cede. Últimamente ha llamado grandemente la atención un notabilísimo artículo inserto en sus columnas y debido á la pluma de D. Alfredo Vicenti, en el que da cuenta de uno de esos vates ignorados, que con la inspiración en el alma y el luto en el corazón, cantan en la soledad sus amores, sus tormentos, sus amarguras, sus satisfacciones y alegrías, y can-

tan para ellos solos, siendo muy raro que alguno los oiga, los admire y los dé á conocer, como ha sucedido ahora. Digno de aplauso es el propósito del Sr. Vicenti, tanto más cuanto que no se limita á presentar á su Abelardo, sino que lleva su cortes adhesión y su galantería hasta preparar á los lectores á gustar las bellezas poéticas que promete en su bien delineado y notable artículo. Esperamos que el libro no se hará desear mucho tiempo, y en su día prometemos ocuparnos de él con detenimiento y hacer algo más, si el caso lo merece.

FERMIN HERRAN.

LAS CRUZADAS ANTE JERUSALEM

(Continuación)

Mientras que los cruzados se entregaban á los dulces sentimientos de su piedad, los sitiados, que coronaban las murallas de Jerusalem, levantaban varias cruces que profanaban con sus ultrajes, insultando con sus gestos y sus exclamaciones las ceremonias de los cristianos. «Vosotros oís, les dice Pedro el Ermitaño, las amenazas y las blasfemias de los enemigos del verdadero Dios: jurad defender á Jesucristo perseguido y crucificado segunda vez por los infieles. Ved cómo espera nuevamente sobre el Calvario para redimir vuestros pecados.» Á estas palabras del cenobita, la multitud le interrumpe con gemidos y gritos de indignación. Todo el ejército arde en deseos de vengar los ultrajes hechos al Hijo de Dios. «Sí, yo juro por vuestra piedad, prosiguió el orador, yo juro por vuestras armas, que el reinado de los impíos toca ya á su término. El ejército del Señor sólo necesita presentarse, y toda esa multitud de musulmanes desaparecerá como el humo. Hoy todavía están llenos de orgullo y de insolencia, mañana los veréis cubiertos de terror, y sobre este Calvario que váis á asaltar, les veréis delante de vosotros como los centinelas del Sepulcro, que vieron caerles las armas de las manos y casi morir de miedo y espanto cuando un temblor de tierra les anunció la presencia de Dios resucitado. Dentro de pocos instantes, estas murallas que han sido durante tanto tiempo el abrigo del pueblo infiel, serán la mansión de los cristianos; estas mezquitas construídas sobre las ruinas cristianas, servirán de templo al Dios verdadero, y Jerusalem sólo oirá los cánticos de alabanza al Salvador.»

Al finalizar Pedro su discurso, el entusiasmo de los cruzados llegó á su colmo, exhortábanse mutuamente á sobrellevar las fatigas y trabajos cuya gloriosa recompensa estaba ya próxima. Los cristianos descienden del monte de los Olivos para regresar á su campamento, y dirigiéndose hacia el Mediodía, atraviesan el valle de Siloé, y pasan cerca del estanque en donde Jesucristo dió la vista á un ciego de nacimiento, y se adelantan hacia la montaña de Sion, en donde otros recuerdos vienen á inflamar nuevamente su entusiasmo.

Durante este piadoso camino los peregrinos se vieron muchas veces expuestos á los dardos que les dirigían los sitiados desde lo alto de sus murallas, y muchos, heridos mortalmente, espiraban al fin en medio de sus hermanos, bendiciendo á Dios é implorando su justicia contra los enemigos de la fe. Hacia la tarde, el ejército cristiano regresó á sus cuarteles repitiendo las palabras del Profeta: «Los de Occidente temerán al Señor, y los de Oriente verán su gloria.» Llegados al campamento, los peregrinos pasaron la noche orando, los jefes y los soldados se confesaron y recibieron por medio de la comunión al Dios cuyas promesas les llenaban de esperanza.

Mientras que el ejército cristiano se preparaba de esta suerte para el combate, el silencio más profundo reinaba alrededor de los muros de Jerusalem, solamente se oía de cuando en cuando á algunos musulmanes desde lo alto de las mezquitas de la ciudad llamar á sus compañeros á la oración: los infieles acudían en tropel á sus templos para implorar la protección de su Profeta, jurando por la piedra misteriosa de Jacob defender una ciudad que llamaban la casa de Dios. Los sitiados y los sitiadores tenían un mismo valor y les animaba igual deseo de derramar sangre, los unos por conservar á Jerusalem y los otros por conquistarla. La rabia que les dominaba era tan grande, que durante todo el tiempo del sitio ningún diputado musulmán pasó al campo de los cristianos, ni éstos se dignaron tampoco intimar la rendición de la plaza á aquéllos. Entre tales enemigos, el choque debía ser terrible y la victoria implacable.

Resolvióse, pues, en el consejo de los jefes, aprovechar el entusiasmo de los peregrinos y activar el asalto, cuyos preparativos estaban adelantados. Godofredo situó su campo hacia el ángulo oriental de la ciudad, cerca de la puerta de San Estéban. El terreno de este nuevo campamento ofrecía un sitio muy á propósito para dar un asalto: por este lado era la muralla exterior más baja que en otros puntos: y la superficie plana del terreno

tenía la necesaria extensión para la colocación y juego de las máquinas de guerra. Los cronistas contemporáneos se admiran de la prontitud con que se llevó á cabo un cambio tan grande. Los arietes y las torres fueron desmontadas y transportadas pieza por pieza al nuevo campo: este prodigioso trabajo, que debía decidir el éxito del sitio y la toma de Jerusalem, se hizo en una sola noche, y en una noche del mes de Julio; es decir, durante el espacio de cinco ó seis horas.

Cuando yo describía, veinte y nueve años atrás, el sitio de la santa ciudad, los cronistas que me servían de guía me presentaban este punto con mucha oscuridad; concebí entónces la idea de ir á aclarar mis dudas sobre el terreno. Pero me faltaron medios y ocasion por espacio de mucho tiempo; mas finalmente he podido ver la verdad por mis propios ojos; y he podido seguir á los peregrinos alrededor de la santa ciudad. Muchas veces me he parado en el mismo lugar donde Godofredo había establecido su último campamento, y he podido reconocer el sitio en donde se decidió la más grandevictoria de los soldados de la Cruz; esto es, la toma de Jerusalem.

Debo añadir todavía, para ser más claro, que las murallas han experimentado alguna variación por este lado. En las murallas construídas por orden de Soliman, el circuito de la ciudad era más grande por el ángulo nordeste: y visitando la parte interior de la ciudad, he reconocido un terreno llano, la mitad cubierto de miserables chozas, y la restante inhabitada: en tiempo de los cruzados, este terreno estaba fuera de la ciudad, y este fué el sitio en que se colocó la torre de Godofredo y en que se trabó el combate decisivo de los sitiadores. Yo espero que con esta explicación, mis lectores, sobre todo los que han visto á Jerusalem, me seguirán fácilmente en todo lo que me falta decir, interin prosigo mi relación. Tancredo se quedó con sus máquinas y su elevada torre, hacia la parte noroeste de la ciudad, no lejos de la puerta de Belen y delante de la torre angular que llevó despues el nombre de aquél. El duque de Normandía y el conde de Flándes se habían aproximado un poco al campo de Godofredo, teniendo delante la parte septentrional de la ciudad, y detras la gruta de Jeremías. El conde de San Gil, encargado del ataque meridional, se encontraba separado de la muralla por una especie de rambla ó torrentera que era preciso secar. Al efecto hizo publicar por medio de un heraldo de armas, que él pagaría un dinero á cada persona que echase en dicha torrentera tres piedras, é inmediatamente el pueblo acudió para secundar los esfuerzos de los soldados. Un granizo de dardos y de flechas lanzado desde las murallas, no pudo enervar el celo y el ardor de los trabajadores. En fin, al tercer día concluyóse esta operación y los caudillos dieron la orden para el ataque general.

El juéves día 14 de Julio de 1099, desde que amaneció, los clarines resonaban en todo el campo cristiano; todos los cruzados volaron á empuñar las armas, todas las máquinas de guerra se pusieron en movimiento, y los pedreros lanzaban contra el enemigo multitud de pedernales, mientras que al abrigo de caminos cubiertos se hacían aproximar los arietes á las murallas. Los arqueros y ballesteros dirigían sus tiros contra los egipcios que guarnecían los muros y las torres; y los intrépidos guerreros, cubiertos con sus escudos, plantaban las escalas en los puntos en que la plaza parecía ofrecer menos resistencia. Por la parte del Mediodía, del Oriente y del Norte de la ciudad, las torres avanzaban hacia la muralla en medio de la gritería de los operarios y soldados. Godofredo apareció sobre lo más alto de esta fortaleza de madera, acompañado de su hermano Eustaquio y de Balduino de Bourg, animando á los suyos con su ejemplo. Todos los venablos que él lanzaba, dicen los historiadores, llevaban la muerte á los sitiados.

Raimundo, Tancredo, el duque de Normandía y el conde de Flándes combatían en medio de sus soldados; los caballeros y los hombres de armas acudían á todos los puntos donde mayor era el peligro.

Nada puede igualarse con el furor del primer choque de los cristianos; pero es preciso confesar que en todos los puntos encontraron una terrible resistencia. Las flechas y los venablos, el aceite hirviendo, el fuego griego ó mistos incendiarios y catorce máquinas que los sitiados oponían á las de los enemigos, rechazaron por todos lados el ataque y los esfuerzos de los acometedores. Los infieles salieron por una brecha abierta en la muralla y probaron el incendiar las máquinas de los sitiadores, introduciendo el desorden en el ejército cristiano. Al finalizarse la jornada, las torres de Godofredo y de Tancredo no podían ya ser movidas, y la de Raimundo estaba arruinada. La lucha había durado doce horas sin que pareciese decidirse la victoria por los cruzados; la noche vino á separar á los combatientes. Los cristianos se retiraron á sus campamentos llenos de coraje y de dolor; los jefes, especialmente los dos Robertos, no podían consolarse de que Dios no les hubiese juzgado todavía dignos de entrar en la gran ciudad y de adorar el sepulcro de su hijo.

La noche se pasó por una y otra parte en la más viva inquietud, cada uno lloraba sus pérdidas y temblaba por las que habían de venir. Los musulmanes temían una sorpresa; los cruzados temían, á la vez, que los musulmanes no incendiasen las máquinas que habían dejado al pié de las murallas. Los sitiados se ocuparon sin descanso en reparar las brechas hechas á sus murallas y los sitiadores en poner sus máquinas en estado de poder servir para un nuevo asalto. El día siguiente se repitieron los mismos combates que el anterior.

Los jefes se esforzaban por medio de sus discursos en reanimar el valor de los cruzados. Los sacerdotes y los obispos recorrían las tiendas de los soldados anunciándoles los socorros del cielo. El ejército cristiano, poseído de gran confianza en la victoria, se puso sobre las armas y avanzó silenciosamente hacia el lugar del ataque, mientras que el clero marchaba procesionalmente alrededor de la santa ciudad.

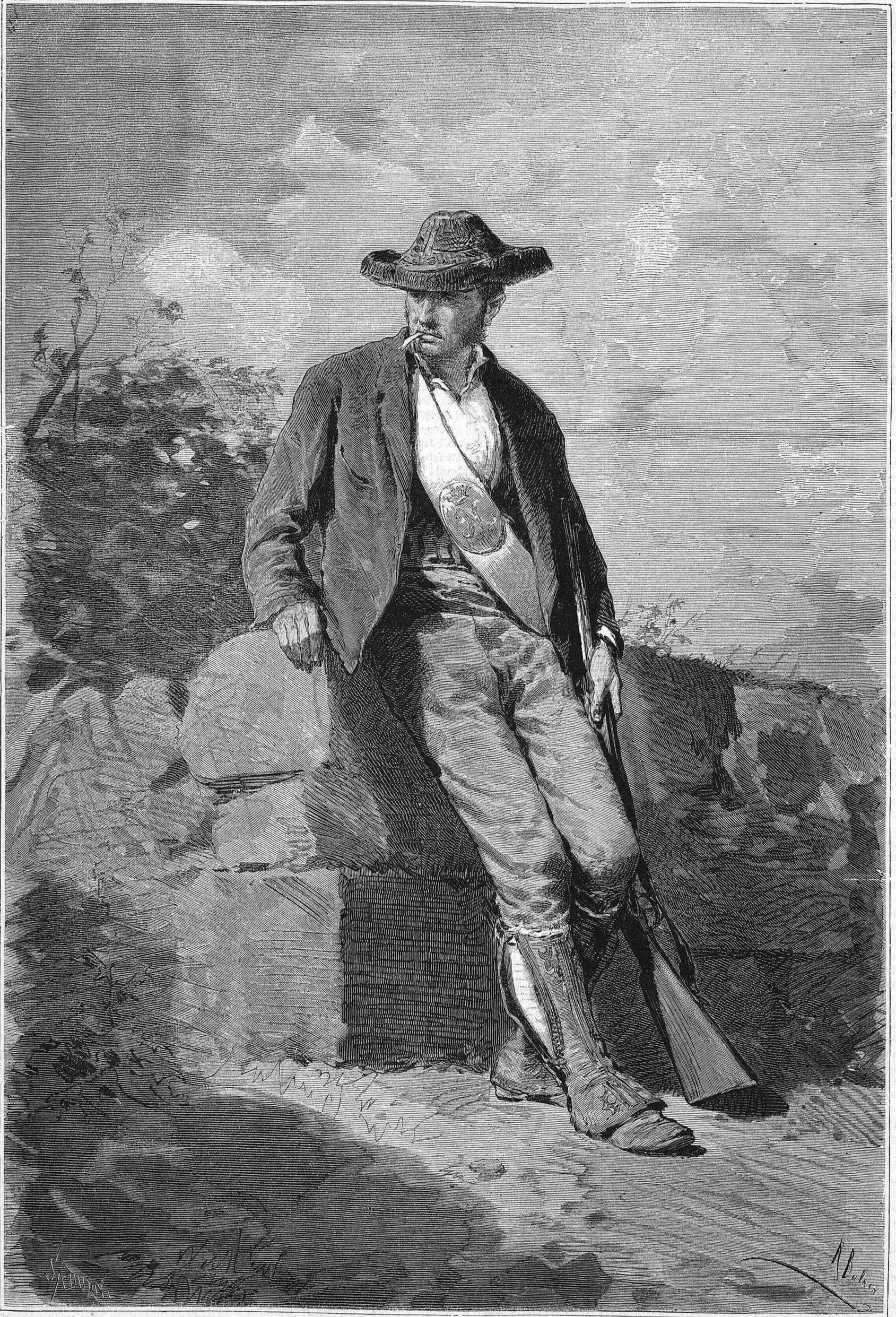
El primer encuentro fué terrible. Los cristianos, indignados por la resistencia que experimentaron el día anterior, combatían desesperadamente. Los sitiados, que habían sabido la llegada de un cuerpo de tropas egipcias, estaban animados con la esperanza de la victoria; máquinas formidables cubrían sus murallas; por todas partes oíanse silbar los venablos, las piedras y las vigas lanzadas por los cristianos y por los infieles chocaban entre sí haciendo un ruido espantoso y volvían á caer sobre los sitiadores. Los musulmanes no cesaban de arrojar, desde lo alto de las torres, teas incendiarias y botes de fuego. Las fortalezas de madera de los cristianos se aproximaban á las murallas en medio de un incendio general. Los infieles se dirigían, sobre todo, á la torre de Godofredo, en la que brillaba una cruz de oro, cuyo aspecto provocaba sus furores y sus ultrajes. El duque de Lorena había visto caer á su lado á uno de sus escuderos y á muchos de sus soldados, y á pesar de ser el blanco de los tiros enemigos, combatía en medio de los muertos y heridos, no cesando de exhortar á sus compañeros á que redoblasen su valor y constancia. El conde de Tolosa, que atacaba la ciudad por la parte del Mediodía, oponía todas sus máquinas á las de los musulmanes, teniendo que combatir al emir de Jerusalem, que animaba á los suyos arengándoles, y se subía á las murallas rodeado de los mejores soldados egipcios. Hacia el Norte estaban Tancredo y los dos Robertos al frente de sus batallones. Inmóviles sobre su fortaleza, mostrábanse impacientes de esgrimir la lanza y la espada. Sus arietes habían ya desmoronado las murallas por varios puntos, detras de los cuales los sitiados estrechaban sus filas y ofrecían una última trinchera á los ataques de los cruzados.

En medio del combate perecieron sobre las murallas de la ciudad dos mágicos conjurando, dicen los historiadores, los elementos y potestades del infierno.

Ellos no pudieron evitar la muerte que invocaban contra los cristianos y sucumbieron bajo el esforzado valor de éstos. Dos emisarios egipcios, llegados de Ascalon para exhortar á los sitiados á defenderse, fueron sorprendidos por los cruzados cuando iban á entrar en la ciudad. Uno de ellos murió á manos de los cruzados, y el otro, despues de haber revelado el secreto de su misión, fué destinado al servicio de una máquina sobre las murallas donde combatían los musulmanes.

Sin embargo, el combate duraba ya desde el amanecer y los cruzados no abrigan esperanza alguna de entrar en la plaza, todas sus máquinas ardían y faltaba el agua y, sobre todo, el vinagre, que sólo podía apagar la especie de fuego arrojado por los sitiados. En vano los más valientes se exponían á toda clase de peligros para evitar las ruinas de las torres de madera y de los arietes, ellos caían sepultados debajo de sus ruinas, y la llama devoraba sus escudos y sus vestidos. Muchos guerreros de los más valientes habían hallado la muerte al pié de las murallas; un gran número de los que guarnecían las torres habían quedado fuera de combate, y los demas, cubiertos de sudor y de polvo, abatidos con el peso de sus armas y con el calor que hacía, empezaban á desmayar. Los sitiados, que lo llegaron á conocer, se alegraron en gran manera. Entre las muchas blasfemias que salían de sus bocas, echaban en cara á los cristianos el que adorasen á un Dios que no podía defenderles. Los sitiadores deploraban su suerte y, creyéndose abandonados de Jesucristo, permanecían inmóviles sobre el campo de batalla.

Pero bien pronto iba la lucha á cambiar de aspecto. De repente los cruzados vieron aparecer sobre la montaña de los Olivos á un caballero agitando un escudo y dando al ejército cristiano la señal para entrar en la ciudad. Godofredo y Raimundo fueron los primeros que le vieron y exclamaron: «San Jorge viene al socorro de los cristianos.» El tumulto del combate no daba lugar á examinar y menos á discutir, y la vista del celeste caballero entusiasmo poderosamente á los sitiadores, que vuelven á la carga con el mayor denuedo. Las mujeres, los niños y hasta los enfermos corren á tomar parte en la pelea, llevando agua, viveres y armas, uniendo sus



EL GUARDA-BOSQUES. — Estudio del natural de nuestro director artistico Ricardo Balaca; grabado por Celestino Sadurní

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878



BELLAS ARTES. — PRECIOSA. — Cuadro de Mr. Jules Lefebvre

esfuerzos con los soldados para aproximar á las murallas las torres que eran el espanto de los enemigos. La de Godofredo se adelantaba en medio de una terrible descarga de piedras, dardos y de fuego griego, y dejaba caer su puente todavía sobre la muralla. Al mismo tiempo, infinidad de dardos inflamados vuelan contra las máquinas de los sitiados, contra los sacos de paja y de heno y contra los sacos de lana que cubrían los últimos muros de la ciudad. El viento aumentaba el incendio y arrojaba las llamas sobre los musulmanes. Éstos, envueltos sobre los torbellinos de fuego y de humo, retroceden al aspecto de las lanzas y de las espadas cristianas. Godofredo, precedido de los dos hermanos Letaldo y Engilberto de Tournay y seguido de Balduino de Bourg, de Eustaquio, de Raimboldo, Croton de Guicher, de Bernardo de Saint-Vallier y de Amenjeu de Abret, derrota á los enemigos, les persigue y se arroja dentro Jerusalem. Todos los valientes que combatían desde la plataforma de la torre, siguen á su intrépido caudillo y penetrando con él en las calles de la santa ciudad, pasan á cuchillo á todos los que encuentran á su paso. Mientras esto tenía lugar, se difunde en el ejército cristiano la noticia que el santo pontífice Adhemar y muchos cruzados, muertos durante el sitio, acaban de aparecer á la cabeza de los que estaban asaltando la plaza y habían enarbolado los estandartes de la cruz sobre las torres de Jerusalem.

(Se continuará.)

Dr. JOSÉ PANADES Y POBLET, *canónigo.*

¡ UN IMPOSIBLE !

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

(Continuación)

—Contéstame ántes qué has pensado sobre lo que he dicho, replicó Magdalena á Isabel.

—¿Quién, yo?... ¿qué he pensado?... no he pensado nada, puesto que no me ocupo de imposibles.

—¿Qué dicha es vencerlos; no sabes lo que es bueno, Isabel, no lo sabes!...

—¡Yo no sé nada, Magdalena! contestó la pobre enferma levantándose al mismo tiempo para procurar que el movimiento ocultase su emoción, y abriendo la puerta por donde Santiago había de entrar:

—Adelante, le dijo.

Él, sin poderlo remediar, fué á saludar á Magdalena; mas sin duda despues en su descortesía, y volviéndose hacia Isabel, le dió la mano preguntándole maquinalmente:

—¿Cómo está V.?

—Mejor.

—Mejor, ¿de qué?

—De nada... de una ligera indisposicion que he padecido.

—Ah... es verdad, ayer tuve ocasion de saberlo en casa de Magdalena; perdona V., Isabelita; ha sido una distraccion...

—Muy natural, repuso la pobre niña con la voz algo turbada y los ojos humedecidos.

No tuvo necesidad de disimular nada: Santiago ya no la oía, se hallaba absorto contemplando á Magdalena; ésta le miraba tambien, creyendo sin duda enviarle una mirada de amor; pero yo me inclinaré á creer que en sus ojos se reflejaba más bien la vanidad, el orgullo satisfecho de que su amiga presenciara el amor inmenso, exclusivo, que por ella sentía aquel hombre apasionado.

Isabel se amparó de un libro cualquiera, libro que engrandeció, libro que hizo sublime, porque sobre él cayeron dos lágrimas, porque en sus hojas el agua del llanto borró la tinta de sus líneas y quedó grabado un poema elocuentísimo de dolor! ¡Pobre Isabel! Cuánto sufres; ¡tú, tan hermosa!... ¡cuánta amargura pesa sobre tu corazón, en esa edad de alegría! ¿Qué te sucede? Amo, me dirás: ¿qué te falta? *sentirme amada*, responderás llorando. No, no mires á Santiago y á Magdalena: se aman; no te fijas en ellos; sentirás más aún la soledad y amargura de tu alma. Tu mirada, ardiente reflejo de amor, sobre dulce fondo de pureza, resérvala para contemplarte á tí misma: ¡de otra manera verías la ingratitud!

La amante pareja se apiada en algunos instantes, con insostenible lástima, del silencio en que tienen á Isabel, y le dirigen frases que, sobre todo Santiago, ni él mismo entiende, y á las que Isabel responde nada más que sí ó no, sin cuidarse tampoco mucho de que su lacónica y forzada respuesta venga bien ó mal.

Magdalena habla de vez en cuando, creyendo dar con esto una prueba de consideracion á su amiga; pero yo

que no pienso dejarme engañar por la viuda, diré: «conversa con Isabel, cuando no sabe qué decir á Santiago, y levanta la voz, cuando no encuentra frases para bajarla.»

La inteligente niña se iba ya cansando ante la idea de que le hablaran á la fuerza, y pensó: «como estoy mala, no extrañarán que me duerma, achacándolo á mi extremada debilidad; voy á recurrir á ese medio para que hablen cuanto quieran, para que me olviden por completo, ¡para no hacer tan triste papel!... ¡para que sean dichosos! ¡no he de ser yo, bien lo sabe Dios, la que turbe en lo más mínimo su felicidad, que envidio con toda mi alma!»

Y así pensando, cerró sus párpados, para no contemplar sino á su propio corazón; apoyó su linda cabeza sobre el respaldo del asiento, se pasó la mano por los ojos para impedir que resbalase la lágrima que temblaba en sus largas pestañas, y no habló más.

—Se ha dormido Isabel, dijo Magdalena despues de un rato.

—Mejor.

—¡Pobrecilla!

—Sí... yo la quiero mucho, pero en este instante prefiero verla con los ojos cerrados...

—¿Por qué? preguntó Magdalena sonriendo.

—Porque todo me estorba cuando me hallo junto á usted; porque la presencia de Isabel, así como la conversacion que nos veíamos obligados á entablar de vez en cuando, me fastidiaba bastante.

—¡Egoísta!

—No lo niego y me complace serlo, porque me falta el tiempo para hablar con V. y hasta la vida para respirar; me parece que me ahoga tanto sentimiento, el cual se duplica al ver esa ardiente mirada, al aspirar ese aliento de indefinible aroma, al oír esa voz tan imperiosa y tan tierna al mismo tiempo, y en fin al contemplar esa figura, símbolo de la belleza. Todo esto, es para mí sér el magnífico resorte que pone en conmocion los electrizados eslabones que constituyen nuestra misteriosa cadena...

—¿Qué elevado está, V. amigo mío!

—He llegado al mismo cielo: he ascendido hasta él, contemplándola á V., Magdalena.

—¿Cuánta sublimidad! repuso la viuda en extremo complacida, disimulando que nada se le ocurría contestar, y sin querer atender á tan triste silencio, ni comprender tan culpable sensibilidad.

—No se ría V., Magdalena; ¡si V. supiera el efecto tan cruel que causa en un hombre la risa de una mujer despues de oír lo que él con el corazón en la mano le dice, estoy seguro de que no lo haría V.!

—No me río por burla; no se haga V. tan poco favor. No siga V., no se ponga V. triste; todo ha sido una broma; me gusta verle á V. amar y sufrir... Santiago, quiérame V.

—No me lo pida V.; es lo mismo que...

—¿Qué? dígame V., quiero oírlo, no me calle V. nada de cuanto tenga relacion con el sentimiento.

—Que pedir en el estío calor al sol.

—¡El sol! ¿no es verdad, Santiago, que su pasion de usted hacia mí es ardiente como sus rayos, y superior á todas como su luz?

—Sí, sí, Magdalena.

Santiago no podía hablar... y apoderándose de una de las manos de Magdalena las oprimió entre las suyas mirándola extasiado.

¡Egoístas!... sólo os ocupáis de vuestra alegría!... Si tuvierais un corazón compasivo, si vierais á Isabel, no ofenderíais su malestar con vuestra alegría, no hubierais ido á su misma casa para formar ante su solitaria y triste figura aquel envidiable y alegre grupo de amor!...

Isabel, no oyen tus sollozos, no escuchan tus suspiros, no se fijan en tus continuos movimientos, no ven que te hallas sentada sobre la silla del tormento, no han notado que tienes la cara cubierta con tus preciosas y pálidas manos; ¡olvidaron que existías! Sufre, sufre, Isabel, no te importe, no te arredren los pesares, ellos te harán más superior todavía. Los árboles crecen más fuertes en las hendiduras de los peñascos; tambien se engrandece el corazón entre las penas cuando sabe soportarlas en silencio y cuando se alcanza aquella resignacion que permite sufrir la furia del vendabal que trae consigo la pesadumbre!

El gabinete se hallaba en silencio: la pobre niña miraba aterrada el infierno de mil desilusiones; Santiago y Magdalena contemplaban absortos uno en otro un cielo de divinas esperanzas. Sólo se escuchaban las tres respiraciones: la de la enferma era un prolongado ay; la de Magdalena, el agitado suspiro de un espíritu siempre luchando con la contradiccion, y queriendo vencerla; y la de Santiago, en aquel instante, la feliz idea del hombre que cree realizada la inmensa dicha que constituía su ideal.

Magdalena rompió aquel silencio para preguntar á Santiago:

—¿Siempre!

—¡Siempre!

Isabel dió un grito desgarrador.

Ambos se acercaron á ella, pero les tranquilizó diciendo:

—Ha sido una pesadilla, nada más.

Magdalena se quedó mirándola; no sé en qué pensó; pero es lo cierto que la expresion de sus ojos fué muy extraña, fué la de una sospecha.

Isabel se sentía peor, no pudo ocultarlo, se le conocía demasiado.

Magdalena invitó con insistencia á su amiga á que se acostara.

Santiago se fué prometiendo á Isabel que daría noticia de su malestar á su madre, para que viniese á acompañarla; oferta que ella agradeció en extremo, pues apreciaba mucho á aquella señora.

Quedaron solas ambas amigas: con solicitud y cariñoso cuidó Magdalena de que Isabel se abrigara y acostase. Cuando estuvo en la cama, acercando una silla á la cabecera, y cogiendo una de las manos de su amiga, le dijo:

—Vas á ir conmigo á Biarritz... ¿quieres?

—Con mucho gusto, repuso Isabel, que no sabía decir que no cuando se consideraba objeto de un favor, aunque no le agradase recibirlo.

—Allí tomarás los baños de mar, te divertirás mucho... ¡y quién sabe! pueden pasarte muchas cosas buenas...

—¿Dices eso de un modo que me das curiosidad!

—¿Es curiosidad, ó es intencion?

—Curiosidad.

—Pues yo me figuré que tu razon te hubiera descubierto algo de lo que encierran mis palabras...

—¿Qué misteriosa estás, Magdalena!

—Tengo que estarlo á la fuerza porque tú no lo estás menos conmigo. ¡Qué casualidad!... ¡pasan unas cosas en la vida que parecen dramas y novelas!

—Expílicate.

—No puedo, Isabel: además, sería inútil; tú ya me has entendido; y sobre todo, aún no tengo más que una sospecha.

—Haz lo que quieras, contestó Isabel disminuyendo su inquietud.

—Soy muy dichosa, repuso la viudita con no muy buena intencion: amo á Santiago verdaderamente y con toda mi alma.

—¿Con el alma? con el alma, no, Magdalena: amas á ese hombre con el afán de amar, nada más; eres desgraciada, aunque aparezcas feliz; vives con tu corazón como aquél que vivía en compañía de un enemigo, se empeñaba en no conocerlo, y mientras huía de su lado temiéndole, le decía á todo el mundo, por amor propio, que eran amigos íntimos. Te lo he dicho y te lo repito, siempre por tu bien: Santiago no se interpuso á tiempo en tu camino; debió hallarte despues, debiste conocerlo más tarde; cuando restablecida de la fiebre que aún te devora, pudieras saber la verdad de lo que sientes. Hay tanta diferencia entre el deseo de amar y la realidad del amor, que parece increíble. Tratándose de tí, es un error la idea de que el anhelo es un iman; al contrario, te desvía del camino que conduce á una pasion verdadera.

Magdalena miraba á su amiga con cierta expresion de desconfianza, creyendo adivinar falta de sinceridad en sus palabras; pero bien pronto tuvo que variar de opinion ante el cariño y la lealtad que se pintaban en el rostro de aquella linda criatura, que comprendiendo lo inútil de sus trabajos para que leyese con claridad en el fondo de su alma, y deseando calmar el mal efecto que sus palabras pudieran haberle producido, se incorporó en el lecho para verla más de cerca, y añadió estrechándole la mano:

—No te enfades, no pongas esa cara, perdona y piensa que esto te lo digo por tu bien, y porque me vanaglorio de conocerte; porque deseo tu dicha como si se tratara de la de una hermana mía, y anhelo que ames mucho á Santiago, que no vivas víctima de tu corazón, ni seas esclava de tus dudas. Os quiero mucho á los dos: ambos sois mis mejores, mis únicos amigos. Piensa, Magdalena, que Santiago es un hombre distinto de los demás; fíjate en lo muchísimo que vale; no te permitas pensar en si habrá otro á quien pudieras querer más, porque sé que abrigas este recelo en lo íntimo de tu corazón; no compares, quiérete, quiérete mucho, no titubees en hacerle tu marido, hazle muy dichoso ¡los dos necesitáis tanto serlo!

Magdalena, poseída de un gran remordimiento, no hacía más que pensar: «¡qué ingrata he sido!» y colmándola de repetidos besos, diciéndole sin cesar: «¡qué buena eres!» se pedía indirectamente mil perdones por lo que había pensado sobre ella.

Esta escena fué interrumpida por la visita de la madre de Santiago que en aquel momento penetró en la estancia.

CAPÍTULO XIII

No sé por qué, pero á Magdalena no le agradaba hallarse frente á frente con la madre de Santiago, ¿tendría miedo de que esta inteligente señora supiese leer en el fondo de su alma? ¿temería que adivinase la poca sinceridad del amor que sentía hacia su hijo, y que se lo dijera? No lo sé, repito; pero sospecho que algo hubiera de esto, pues pretextando mil ocupaciones, se levantó en cuanto vió entrar á la anciana.

¿Qué puede haber oculto para el corazón de una madre? ¡Nada!

Cuando la viudita hubo salido, quedóse aquella mirando hacia la puerta, y exclamó:

—Haces bien en irte cuando yo vengo; me explico bien, marquesa, que te fastidie la visita de una persona que sabe leer en el fondo del alma... yo en tu lugar haría otro tanto: no podría soportar á la madre del que me ama, si hubiese adivinado que yo no correspondía á su hijo!

—¿Pero V. cree que Magdalena se figura lo que V. piensa?

—¿Qué persona que no obra bien, y qué mujer sobre todo no conoce esto, y deja de odiar á aquel para quien no sirve su fingimiento?

—¡Pobre Magdalena, no es tan culpable como parece; vive engañada!

—No hablemos más de ella, Isabelita; hablemos de tí. Mi hijo acaba de decirme que estabas enferma, y que ha estado á verte.

—¡Sí, con Magdalena!

—Entonces ya no tiene mérito...

—¡Señora!... repuso sonriendo Isabel.

—En cuanto supe que no estabas buena me preparé á venir: Santiago me acompañó... por cierto que se habrá encontrado con Magdalena.

Isabel se puso aún más pálida de lo que estaba.

No sé si la anciana lo notó, puesto que siguió hablando como si tal cosa.

—Y aquí me tienes para no separarme de tu lado, para cuidarte, para ser tu segunda madre.

—Gracias, gracias señora, contestó Isabel enternecida.

—Nada tienes que agradecerme; no hago más que obedecer á mi corazón que siente hacia tí una ternísima simpatía. Vas á ofrecerme que te cuidarás mucho, y también que pensarás en lo que vengo á proponerte, pues no quiero que sea puñalada de pícaro, sino que tú lo decidas tomándote todo el tiempo que juzgues necesario.

—¿De qué se trata?

—De que aceptes un ofrecimiento que voy á hacerte con toda mi alma, persuadida de que si no lo admites me darás un disgusto, pero que si lo aceptas me haces muy dichosa.

—¿Qué es ello?

—Que vengas conmigo á Murcia, en cuya huerta poseo una quinta, para pasar juntas este verano: ¡qué feliz me harías si me dejaras en todo y por todo buscarte la ventura que mereces gozar, hija mía!

—No sé cómo expresar á V. mi agradecimiento; le aseguro que estoy conmovida, y que hasta siento impulsos de llorar de alegría al recibir una prueba de cariño tan tierna y halagadora; no extraña V. que no acierte á hablar, y que no sepa darle las gracias.

—Llora, llora, hija mía, no te contengas; bien veo que no puedes ocultar por más tiempo tu aflicción... ven, dame un abrazo, llora aquí sobre mi corazón, que en él quedarán tus lágrimas...

—Lloro de agradecimiento, no de aflicción, que en este instante no tengo seguramente motivos para ello.

—Llora por lo que quieras, repuso sonriendo de la manera más bondadosa, aunque algo incrédula, la madre de Santiago.

¡Pobrecita Isabel! ¡Nosotros también hemos adivinado que lloras de pena! Nosotros sabemos que cuando las lágrimas se agolpan en el corazón, cualquier palabra tierna, lo más mínimo sirve de disculpa para poderlas derramar.

—Te quiero mucho, no lo dudes.

—Dios se lo pague á V.

—Pero bien ¿qué me contestas?

—No soy sola, tengo que pedir permiso á mi hermano, respondió Isabel levantando la cabeza del hombro de la anciana, y fijando en ella sus llorosos ojos.—Además, añadió como recordando un suceso que le desagradaba, ahora pienso en que Magdalena quiere llavarme á Biarritz, y no sé lo que le contesté; me parece que accedí sin saber lo que respondía ¡me encontraba tan mal entonces!

—Lo comprendo: ya te he dicho que eres dueña de decidir lo que más te agrada, pues para tí siempre he de ser la misma; mas ahora te añado: en Biarritz tendrás muchas diversiones; pero en Murcia vivirás mas tranquila, y creo... que más feliz.

(Se continuará.)

LÁGRIMAS

¡Alma del alma mía! ¡Llanto en tus ojos:
¿Qué es lo que te apesara? ¿Quién te da enojos?
¿Qué pensamiento negro cruza tu mente
cuya sombra siniestra nubla tu frente?
Luz, esperanza y gloria de mis amores,
si tienes penas, dímelas; pero no llores.
No anubles de tus ojos el claro cielo,
no ajas de tus mejillas el terciopelo
con ese llanto:
que no hay nada en la tierra que valga tanto.
No llores; porque entoldarme
de tu vista el resplandor,
es cubrirme el firmamento
con un cendal de crespon.

Ante el foco radiante de tu pupila
se aglomera otra lágrima.... crece.... vacila;
tus pestañas de seda le niegan paso,
mas al fin rueda y mancha tu piel de raso.
Con el ardor del llanto ¡por qué mancillas
las frescas azucenas de tus mejillas:
valiosísima perla de mis amores,
cuéntame tus pesares, pero no llores;
seca tu llanto,
porque no hay en la tierra quien valga tanto.
No llores; porque velarme
de tu vista el doble sol,
es cerrarme los balcones
por donde yo miro á Dios.

¡Otra vez, vida mía, de tus pestañas
las temblorosas hebras en llanto bañas!
¡Callas.... y con tus manos la faz me escondes?
Yo te pregunto.... ¿y lloras.... y no respondes?
¿Me niegas de tus ojos los luminares?
¿Soy acaso la causa de tus pesares?
Si tus penas son celos por mis amores,
mátame, si recelas; pero no llores;
calma tu llanto,
porque aspirar mi orgullo no puede á tanto.
No llores; porque quitarme
de tu mirada el favor,
es quitarme la esperanza
de ver en la gloria á Dios.

Yo nací para amarte; no puedo al cabo
evitar mi destino: yo soy tu esclavo.
El día en que me digas:—«Ya no te quiero,»—
de mi vida terrena será el postrero;
abandono, desprecio, desden ó ausencia
cortarán los estambres de mi existencia.
Si te avergüenza honrarme con tus favores,
vuélveme ¡ay! á mi nada; pero no llores;
pues por tu llanto
daré el alma.... aunque mi alma no valga tanto.

Como tus lágrimas perlas
nunca produjo la mar;
llora, si quieres verterlas:
mas déjame recogerlas
y hacer de ellas un collar.
Y pues que Vénus salió
desnuda de entre sus ondas
y el mar perlas no la dió,
de tus lágrimas redondas
el collar le daré yo.

JOSÉ ZORRILLA.

EL TOCADOR DE PÍFANO

Esta obra del escultor Juan Emanueli, de Brescia, mereció, según los inteligentes, el premio del príncipe Humberto, en 1875. Más de cuarenta años há que el hábil artista no deja el cincel ni un solo instante, y todas sus obras primero están vendidas que esculpidas. Su *Pifano* pertenece al baron Klein de Viena, y en verdad es digno del dictado de obra maestra.

EL CORRESPONSAL PERIODÍSTICO

EN CAMPAÑA

La civilización moderna que, con su dulzura, va suavizando hasta lo más aspero y fiero de las antiguas costumbres, la guerra, ese absurdo de nuestros tiempos, ha llamado á campaña, entre otras cosas tan consoladoras como la *Cruz roja*, que es la misma caridad, la representación de la conciencia, del juicio público, en la modesta entidad del corresponsal de la prensa, órgano de la opinión y aun tribunal de alzada con jurisdicción sobre pueblos y príncipes. Este observador pacífico, en medio de tantas actividades guerreras, desempeña una gran misión, si no en la batalla á que es ajeno por su carácter civil, en el teatro mismo de la guerra. Aunque oscuro y quizás menospreciado, porque no se bate entre tantos héroes que se matan, es también él un héroe, pues sufre resignadamente todas las penalidades de la campaña y corre, si no todos, muchos de los peligros del cuerpo militar á que va agregado. Pero no es este el gran mérito de su dignísimo lauro: su gran mérito es su función especial, su especial servicio, servicio á la buena causa, á la historia, á la justicia, á la moral, á la conciencia universal. En este desempeño se le ve de día, de

noche, bajo la tienda de campaña, á la inclemencia del cielo y de la tierra, á todas las inclemencias.

El grabado de la página 196 representa perfectamente, en medio de un campo desolado, este simpático tipo, con el cual y con la *Cruz roja* puede á lo ménos defenderse la moderna cultura del cargo que puede hacerle la santa paz, aun ultrajada por la barbarie de la guerra.

LA MULATA

El grabado que publicamos en la pág. 197 representa ese tipo intermedio entre la raza blanca y la raza de color, que tanto llama la atención de los españoles en la isla de Cuba.

El artista ha sabido reproducir fielmente la gracia andaluza de las mulatas, sus expresivos ojos, y la fuerza de vida, de energía y de robustez que brota de todas sus facciones.

No hay que hacer más que mirar detenidamente nuestro grabado, hecho por el señor Dantin, para comprender lo que es una mulata.

PRECIOSA

CUADRO DE MR. JULES LEFEBVRE

Debida al diestro pincel de Julio Lefebvre es la bella figura cuya copia exacta aparece en la página 200 de este número. Á los críticos descontentadizos les deja algo que desear; pero sea que sus grandes bellezas encubran esos pequeños defectos, sea que los descontentadizos no sean críticos, ello es que Preciosa es una figura simpática y encantadora con su expresión de interesante nostalgia, sus elegantes formas, su actitud de sencillez abandono y la gracia de sus ropas. Los brazos, las manos, los pies, están perfectamente dibujados y no está sino muy bien esa gran cabeza sobre tan gallarda y próspera forma. Por nuestra parte, y mal que pese á dichos críticos, aplaudimos sin ninguna reserva á Julio Lefebvre por su Preciosa.

EL GUARDA-BOSQUES

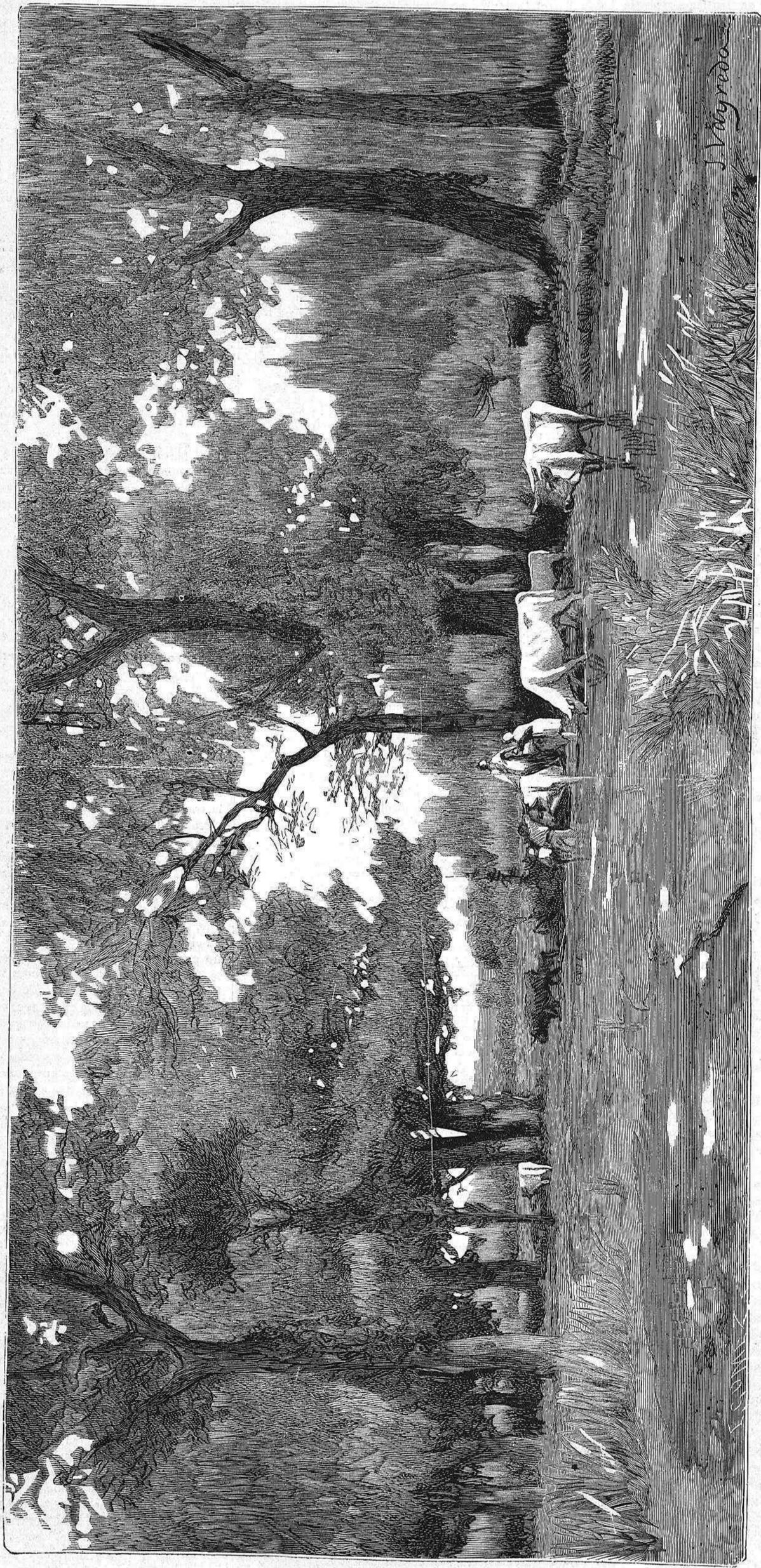
Balaca ha de ser sin duda el autor de este precioso dibujo, que recomiendan de consuno la corrección de la figura, la naturalidad del fondo, las ráfagas del celaje, la transparencia del ambiente, la difícil facilidad de una ejecución tan acabada, que más parece el estudio de mucho tiempo que la espontaneidad de un momento. Y, efectivamente, de Balaca es el Guarda-bosques: lleva su carácter, su modo, su fisonomía, su sello... el sello de los artistas como el modesto y meritísimo Balaca, fecundo siempre y siempre inspirado y habilísimo, es el esplendor, la brillantez del genio. Ahora, como casi siempre, ha elegido un humilísimo asunto. ¿Qué puede inspirar un guarda-bosques? Pero en nuestro director artístico, la inspiración es siempre subjetiva, y por eso presta él brillantez y esplendor á lo que en sí no lo tiene. Hay quien cree que esto de elegir motivos tan triviales no es modestia, sino arrogancia, tomándolos como ocasión de hacer resaltar más y más sus grandes facultades. Si esto es así, hay que confesar dos cosas: que la arrogancia, si eso es la confianza en sus propias fuerzas, es legítima, y que el artista tiene conciencia de su mérito. Ved, sino, su último trabajo en la página 200. ¡Qué gallardía de figura! ¡Qué reposo de estado el de ese hombre ocupado siempre en no hacer nada, siquiera esté guardando siempre! ¡Qué actitud y qué expresión, en medio de todo, tan simpática! En cuanto al tono, toda esa atmósfera es una gasa sensible en cuyos pliegues duermen todos los olores del bosque.

CUADRO DEL SEÑOR VAYREDA

Al ocuparse uno de los directores de LA ACADEMIA de los cuadros presentados en la Exposición de Bellas Artes celebrada este año en Madrid, dijo que el señor Vayreda había demostrado ser uno de nuestros primeros paisajistas.

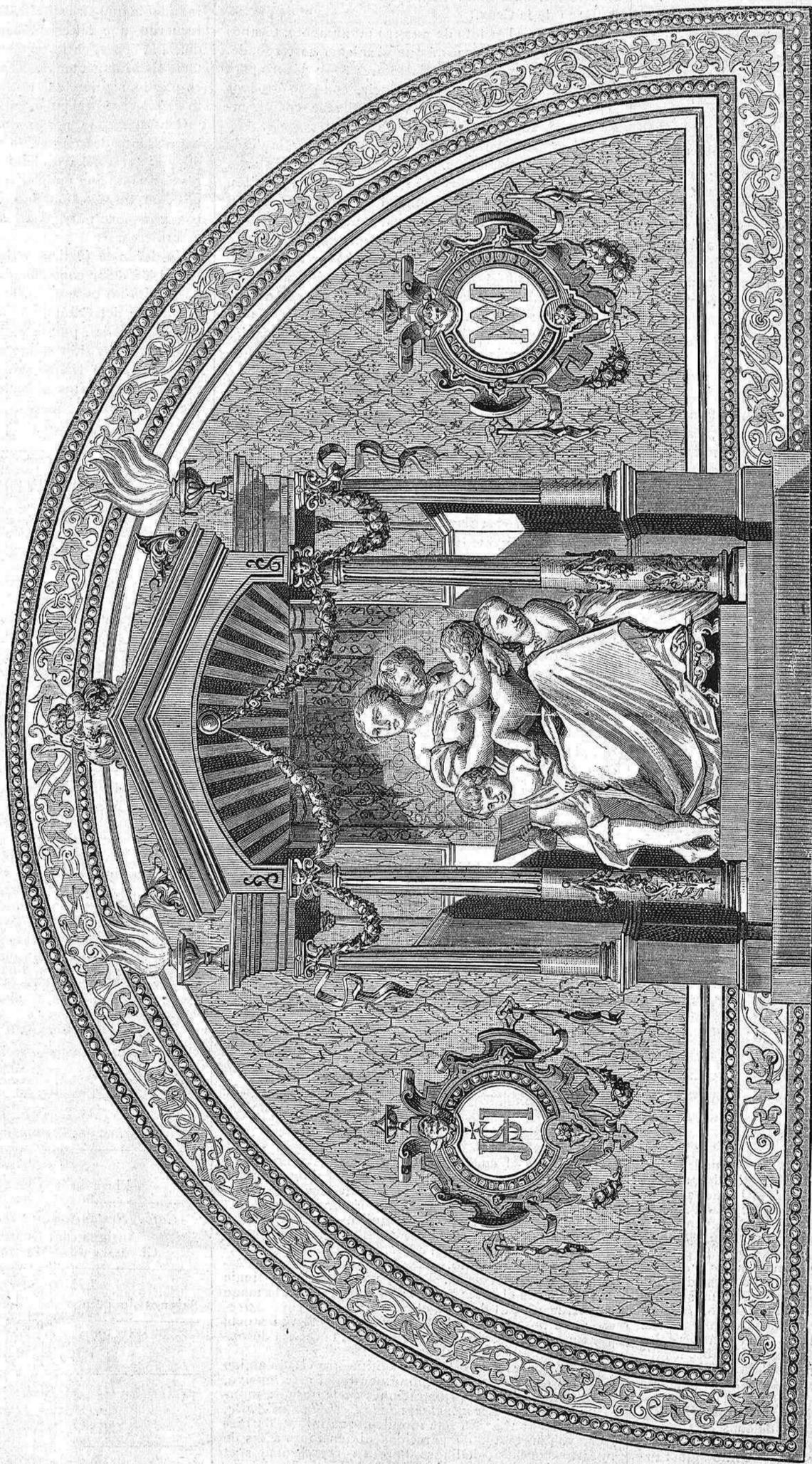
Y es cierto. Vayreda, no sólo traslada al lienzo los accidentes de la naturaleza con seguro trazo, rica paleta y verdad admirable; Vayreda siente la naturaleza, y sus cuadros producen en el ánimo esos efectos inexplicables que todos hemos sentido, y que tan distintos son según el lugar, la estación y la hora.

El grabado que publicamos, copia de una de las obras del pincel del señor Vayreda, aunque desprovisto de la magia del colorido, expresa perfectamente el asunto que el título del cuadro indica. Es el estío. Los árboles con su follaje, que ha perdido ya la lozanía primaveral, con-



EL ESTÍO

CUADRO DE J. VAYREDA. — Dibujo del mismo autor; grabado de E. Gómez



VIDRIERA DE COLORES CONSTRUÍDA EN LA FÁBRICA DE D. EUDALDO RAMON AMIGÓ, DE BARCELONA, PARA LA CASA DE CARIDAD DE VITORIA

Sacado de una fotografía por A. Rigalt; grabado de M. Pérez

vidan á disfrutar benéfica sombra, y las aguas templan con su solo aspecto los rigores de un sol tropical.

Apacibles reses encuentran frescura y apagan su sed en ellas, miéntras la familia que guía á los animales se prepara al vado, alegre y tomando á placer el empezado baño.

VIDRIERA DE COLORES

En la página 205 de este número ofrecemos la exacta representación de esta obra de arte antiguo, que va entrando otra vez y con justicia en el gusto del arte moderno. Esta magnífica vidriera fué construída para la Casa de Misericordia de Vitoria, bajo la dirección del arquitecto D. Francisco Cubas y sobre el diseño del pintor D. Isidoro Lozano, antiguo pensionista del gobierno en Roma, en el acreditado establecimiento de D. Eudaldo Ramon Amigó, de Barcelona.

Este notable artista, siguiendo la honrosa tradición del fundador D. Francisco Hipólito Campmajó, su antepasado, maestro pintor vidriero, ha logrado, á fuerza de inteligencia y sacrificios, poner su establecimiento en competencia con los más aventajados del extranjero, habiendo por tanto merecido honrosísimos premios en muchas exposiciones nacionales y extranjeras. De sus talleres han salido gran número de vidrieras que honran más y más el nombre del artista, recomendando por sí mismas su establecimiento en las ojivas, claraboyas y ventanas de varias catedrales; de Santa María del Mar, Nuestra Señora del Pino, San Agustín, San Justo, Palau, Adoratrices, Enseñanza, Concepción, Salas de Asilo, San Miguel y Merced, en Barcelona; como también en los Escolapios, de Mataró; en el monasterio de Pedralbes; en Montserrat; en la Misericordia, de Sabadell; en Nuestra Señora de la Merced, de la Habana; y otras muchas iglesias.

TAPIZ NOTABLE

DE LA CATEDRAL DE GERONA

(Conclusion)

Las injurias del tiempo y de los hombres han destruído de consuno una gran parte de la cenefa con que terminaba por sus cuatro lados el interesante monumento de que tratamos. En efecto, faltan en él toda la orla del lado derecho y más de la mitad de la inferior. La superior y lateral existentes están distribuídas en cuadros divididos por una greca del mejor gusto, con representaciones de las estaciones y meses del año y algun personaje de la Biblia. El cuadro extremo del ángulo superior izquierdo simboliza el *Geon*, ó sea el segundo de los cuatro ríos derivados de la fuente que brotaba y salía del Paraíso, dividiéndose en cuatro brazos ó canales. Es muy probable que en los restantes ángulos figurasen simétricamente los tres ríos Fhison, Tigris y Éufrates (1).

En la cenefa del lado izquierdo y en sentido de abajo á arriba represéntanse los seis primeros meses del año, excepcion hecha del de Enero que, como la mitad del siguiente, se echan de ménos á causa de los desperfectos que ha debido sufrir este monumento con el transcurso de los años (2). Es casi indudable que en la cenefa colateral se contendrían los restantes meses, ó sea desde Julio á Diciembre inclusive.

(1) Hé aquí las representaciones de los cuadros que siguen en la orla superior: Sansón, blandiendo una quijada de asno en ademán de acometer.—El estío, segador armado de guadaña con un manojo de espigas de trigo. Léese sobre el mismo *Felix estas*.—El otoño, vendimiador con hoz en una mano y un racimo de uvas en la otra. A su lado un nogal determinado por la palabra *Nux*.—El año, viejo barbado, con alas en la cabeza, símbolo de lo fugaz del tiempo, muleta á guisa de cetro en una mano y clipeo en la otra. Repartido en sus dos lados lleva su nombre *An-nus*.—El invierno, *Hyems*, viejo sentado á la lumbre calentándose manos y piés. Encima dos vientos ó cabezas aladas y las palabras colocadas respectivamente *Gelus* y *Frigus*.—Hombre layando la tierra con pala, viento con la palabra *Frigus* á un lado, y en el opuesto *calida* precedida de otras palabras borradas.—Hombre con un cordero en una mano y un palo ó instrumento en la otra. No hemos atinado en descifrar este cuadro por su mal estado de conservación.

(2) La representación de los trabajos de esta parte del año empezando por *Februarius*, es como sigue: Figura de hombre sobre cuya cabeza se ve un cuadrante. Lleva sobre el hombro un palo, de cuyo extremo cuelgan, ensartadas por el pico, algunas piezas de volatería. A un lado figura de viento con la palabra *Frigus*.—Forma cuadro separado el *Sol* tirado por cuatro caballos uncidos en dos parejas. Febo, sentado en su carroza, lleva corona radiada, cetro y escudo. El lugar que ocupa esta representación entre los meses de Febrero y Marzo y la leyenda *Dies solis* parece aludir al Equinoccio.—*Marcus*. Hombre con una culebra en una mano y una rana ó sapo en la otra. Tiene delante una cigüeña *ciconia*. La figura del hombre lleva un gorro á guisa de bo-

No es ménos sensible la mutilación que ha sufrido nuestro tapiz en la parte ó cenefa inferior que hubo de prolongar en una tercera parte, cuando ménos, las dimensiones totales de nuestra joya artística, segun los suplementos que prudencialmente pueden reconstruirse, á tenor de los detalles que hoy le faltan. Por lo que resta hoy de dicha parte inferior, sólo se viene en conocimiento de que las representaciones que contenía hacían referencia á santa Elena y á diferentes pasos del hallazgo de la Cruz.

Descrito ya el asunto de nuestro monumento, tócanos tratar ahora de la época á que el mismo corresponde. Faltos de datos y áun de ejemplares de su género para establecer comparaciones y deducir, con más ó ménos acierto, consecuencias basadas en la buena crítica, entramos con temor en esta parte de nuestro trabajo.

El aspecto total del ejemplar descrito nos revela desde luego el estilo románico, ya tomándolo en su conjunto, ya atendiendo á varios de sus culminantes detalles. Descuella entre éstos, en primer lugar, la circunstancia de pertenecer el trabajo en su parte material ó mecánica al género de bordado y no de tapicería propiamente dicha; ó lo que es lo mismo, el no haber sido hecho nuestro *bordado* (y no *tapiç*, como convencionalmente hemos venido llamándole hasta ahora, por ser de este modo más conocido vulgarmente) en telar de alta ni baja lisa; es decir, perpendicular ú horizontal; puesto que los *tapices tejidos* más antiguos que se conocen no son anteriores al siglo xiv, por más que varios documentos é inventarios antiguos dejen suponer lo contrario, dada la mucha oscuridad que existe en el sentido propio de la palabra *tapiç*, que frecuentemente se empleaba por *bordado*.

Por otra parte, el latin *bárbaro* en que están escritas algunas leyendas del monumento, tales como las que hemos notado en su lugar, el tipo de los caracteres de las mismas, ciertas reminiscencias de las tradiciones de la antigüedad y otros detalles que pasamos por alto, nos inducen á atribuir aquella obra por lo ménos al siglo xii.

Deseosos de robustecer ó de rectificar nuestra opinión sobre el particular, y ya á punto de dejar ultimado nuestro trabajo, consultamos á nuestro distinguido amigo el erudito Sr. Baron Davillier, tan competente en la materia, á quien remitimos copia fotográfica del bordado. Aquel sabio arqueólogo y apreciable hispanófilo, no tan sólo confirmó nuestro parecer por lo que respecta á la época del monumento, si que también nos favoreció con algunas observaciones que extractamos á continuación por el interés que prestan á nuestro trabajo y por el mérito que atribuyen al objeto que publicamos.

En sentir del ilustre anticuario, corresponde á la época ya indicada el bordado de que se trata, el cual, á primera vista, dice, pudiera parecer mucho más antiguo, hasta recordar en su aspecto, más *romano* que *románico*, unas miniaturas del *Virgilio* del Vaticano, al parecer, del siglo vi, y otros monumentos de la decadencia romana. El asunto de la creación, añade, es una representación bastante rara, guardando mucha analogía con un *mosaico pavimento* del coro de la catedral de Aosta, también del siglo xii, el cual, como nuestro bordado, tiene quizás más carácter de la decadencia romana que de la media edad (1). La representación del Cristo *imberbe* indica que no puede ser posterior al siglo xii (2). Mr. Davillier, que en nuestro obsequio tuvo á bien comunicarnos nuestra consulta á los sabios arqueólogos parisienses Mr. Louis Courajod y Mr. Adriano de Longperrier, nos manifiesta estar conformes con su opinión,

nete, encima el cuadrante y el sol apareciendo en un ángulo; el contrapuesto un viento con la palabra *Frigus*.—*Aprilis*. La parte conservada de este cuadro permite adivinar la figura de un labrador rigiendo la reja del arado con ruedas y tiro de dos mulos.—*Maius*. Figura de hombre con cabeza descubierta, cuadrante sobre la frente; aquél sujeta por el cabestro un caballo encabritado. Sol en un ángulo.—*Junius*. Pescador de caña sacando un pez del agua. Detras una especie de tinaja donde guarda el pescado recogido. Sostiene con la mano izquierda un útil de caza, al parecer, sobre cuyo extremo se ve posado un halcón ú otra ave doméstica sujeta por un hilo ó cuerda. Lleva el hombre la cabeza desnuda y cuadrante al occipucio.

(1) Debemos á la galantería de nuestro citado amigo un calco de este precioso monumento del arte musivo, continuando entre las ilustraciones de la obra de monsieur E. Aubert, *Les mosaïques de la Cathédrale d'Aoste*, Paris, 1857, en 4.º En este mosaico, que mide 4'84 metros, y, por tanto, de parecidas dimensiones á las de nuestro bordado, hállanse también representados el *annus, sol, luna*, meses del año, los cuatro ríos del paraíso terrestre, etc. Acerca de la época de este ejemplar existen también encontradas opiniones, suponiéndole unos obra de los siglos vi ó vii, miéntras otros lo retrasan hasta el xiii.

(2) Podemos, sin embargo, observar á nuestro sabio amigo que en el código del Apocalipsis de nuestra misma catedral gerundense, correspondiente al siglo x, si bien generalmente se pinta *imberbe* al Cristo, con todo, en sus primeras iluminaciones se le representa *barbado*. Varias láminas de este interesantísimo libro presentan no pocas analogías con las del bordado que nos ocupa.

creyendo posible el último de aquéllos que el bordado de nuestra catedral hubiese sido copiado de un mosaico.

Ultimamente, y también á solicitud de nuestro fino amigo, emití su opinión (que original tenemos en nuestro poder) el señor director del Museo y fábrica *des Gobelins*, Mr. Alf. Darcel, persona sumamente erudita. Segun aquella, el bordado correspondería á la época *carlovingia*; es decir, anterior cerca de dos siglos, siendo indudable que su estilo más tiene del paganismo, como recuerdo, que del cristianismo, apoyándose por lo que dice á la época, en la forma cuadrada de algunos caracteres sin ninguna tendencia al oncial y en el simbolismo empleado, siguiendo la tradición antigua, como el asunto de los cuatro vientos, entre otros.

Contestes están, por fin, los citados eruditos en que el monumento descrito es de gran interés para el estudio de la historia del arte, habiendo manifestado los mayores deseos de que pudiese figurar dignamente en la Exposición universal de Paris, en cuya organización tomaron una parte muy activa algunos de aquellos sabios extranjeros.

Un deber de justicia y de gratitud á un tiempo nos impulsa á dejar consignada ántes de terminar, la parte de mérito no escasa que corresponde al M. I. Sr. Dean, presidente del Cabildo de nuestra santa iglesia, doctor D. José Sagales, por la reciente restauración y exhibición de que ha sido objeto nuestra joya artística, algunos años ántes lastimosamente olvidada, con notable perjuicio de cuantos se dedican al estudio de los monumentos de pasadas épocas.

ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL.

ESTABLECIMIENTOS RECOMENDADOS

RESTAURANT DE PETERS NOËL

Pasaje de los Príncipes.—Paris

SCOSSA-RESTAURATEUR

Dejeuners, á 2'50 francos. = *Diners*, á 4 francos
Gran concurrencia de españoles
Calle Drouot, 29.—Paris

GRAND HOTEL LAFOLIE

A. Boulet, sucesor. — Establecido desde el año 1820
52, calle de Lafayette, 52. — Paris

HOTEL HISPANO-AMERICANO

Calle Lafayette, 56.—Paris

GRAND HOTEL CONTINENTAL

El más importante para españoles y americanos
Calle de Rivoli.—Paris

COLEGIO MERCANTIL

Dirigido por D. Evaristo Dey. Agregado al Instituto.
Moncada, 25.—Barcelona

ESTABLECIMIENTO MEDICO-QUIRÚRGICO

Curacion de toda clase de enfermedades, especialidad en las de la vista, sin operaciones ni cáusticos. Consultas de 10 á 12 y de 4 á 6: los días festivos sólo por la mañana. — Director, RAMON VIDAL.
Mendizábal, 6, piso 2.º — Barcelona.

GRAN CAFÉ DE MADRID

Gran reunion de españoles.—Bulevar Montmartre, 6 y 8
Paris.
Mr. Denol, sucesor de Mr. Bouret.

RESTAURANT DEL CAFÉ RICHE

Bignon, *ainé*. — 16, Bulevar de los Italianos. — Paris.

SPLENDIDE HOTEL

Plaza de la Nouvelle Opéra. — Paris

Café, Restaurant y Hôtel DE LA MUETTE

Antigua casa Ducret. Charton, sucesor
Chaussée de la Muette, 2. — Paris-Passy

LE BARBIER LESPEZ

Salones de peluquería. Bulevar Montmartre, 21. Paris

GRAND HOTEL DE L'ATHÈNEE

Calle Scribe, 15. — Paris

HOTEL DE NOTRE-DAME DE NAZARETH

Paris
Calle de Notre-Dame de Nazareth

GRAND HOTEL DE PARIS

Bulevar des Capucines, 12. — Paris

HOTEL DE CASTILLA

Marsella

GRAND HOTEL DU COMMERCE

Bayona

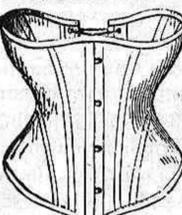
TIPOGRAFIA DE LA ACADEMIA

ANUNCIOS

MÁQUINAS WERTHEIM
 PARA COSER
 Son las que reúnen mayores adelantos; las más sólidas, precisas, sencillas y económicas.
VENTA A PLAZOS

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA
 BARCELONA
 13, CALLE de la CIUDAD, 13

MARIANO BALTA GINESTA



ESPECIALIDAD EN BALENAS Y CORSÉS de todas clases

Calle Valldonsella n.º 20 BARCELONA

Recompensa Nacional DE 16,600 FR. Medalla de ORO, etc.




QUINA LAROCHE
 FERRUGINOSO

Es la combinación de una sal de hierro con el Elixir vinoso Quina Laroche. — Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloroanemia, consecuencias del parto, y para convalecencias muy lentas, etc.

Paris, 22, rue Drouot y en todas las Farmacias del Mundo, POR MAYOR; DEPÓSITO GENERAL, CENTRO DE IMPORTACION PIZARRO, 15, MADRID

LIBRAIRIE EUROPEENNE DE BAUDRY Dramard-Baudry, suces. 3, quai Voltaire PARIS

La colección de los mejores autores españoles se halla de venta en la LIBRERIA EUROPEA así como otras muchas obras en varios idiomas. Suscripciones a La Academia.

INMEJORABLES **TINTAS** PARA IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Ch. Lorilleux fils aîné 16, rue Suger, 16 PARIS

PASTA DUSSEY EPILATORIA

1, Jean Jacques Rousseau, 1 PARIS

ACIDO SALICÍLICO PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS

SCHLUMBERGER & CERCKEL Unicos concesionarios del privilegio Kolbe 26, Rue Bergère, à Paris.

EL SALICILATO DE SOSA de SCHLUMBERGER cura los **REUMATISMOS**, la **GOTA** y **Nevralgias**.

SALICILATO DE LITINA Píldoras de 10 centig. para **GOTA** aguda y **GRAVEL**

PASTILLAS SALICILADAS para la curacion del **REUMA**, **CRUP**, **DIFTERIA**.

Píldoras de Acido Salicilico

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las **Fiebres**.

Polvos de Almidon Salicilado Contra las **Picazones de los niños** y contra la **transpiracion desagradable**.
Veanse los Prospectos.

DEPOSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID, y en todas las buenas farmacias del reino.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS
 PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (UNICO EN SU CLASE)

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Maritima de 1827 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugia de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. — Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Platería, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

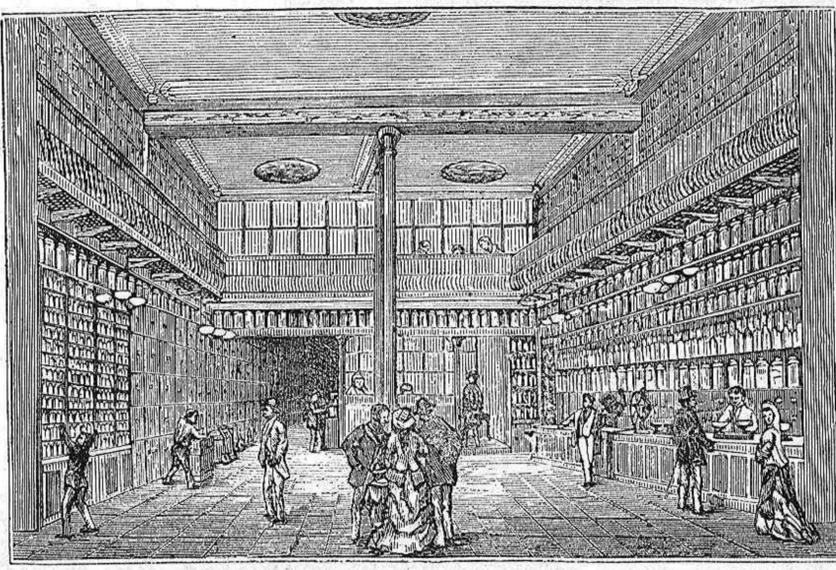
NOTA — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

COMPAÑIA COLONIAL
 DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID
 QUINCE MEDALLAS DE PREMIO

CHOCOLATES, CAFÉS Y TES EXQUISITOS

Esta Compañia ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

ALMACEN DE DROGAS



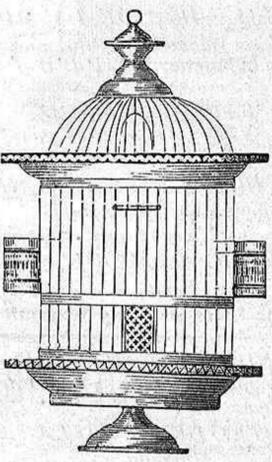
ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LA FARMACIA BARCELONA

ANTONIO BUSQUETS Y DURAN
 DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y PARA LITOGRAFIA DE CHRISTOPHE SHCRAMM DE ALEMANIA

SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES
 SAN PABLO, 19

SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE SERRAMALERA y ABADAL

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomendaciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.



Gran surtido de Jaulas. Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico. Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las **GASTRALGIAS - FIEBRES - CLOROSIS - ANEMIA** y todas las enfermedades derivadas de **EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE**

SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS
 Por mayor: Deposito general, Pizarro, 15, Madrid.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ



Madrid — Bseorial

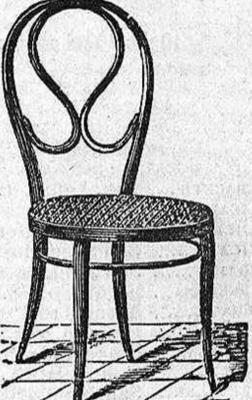
Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

FABRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE JOSÉ PICÓ

CAMAS VITORIA DEPÓSITO DE LUNAS Y CRISTALES DE GRANDES TAMAÑOS

SILLAS PARA VIAJE



Depósito de Muebles de Viena, el primero establecido en Barcelona.

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

TOMO IV

LA ACADEMIA

AÑO III

SEMENARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

Editores propietarios: EMILIO OLIVER Y C.^ª

Este semanario se compone de 16 grandes páginas, siete de ellas impresas con magníficos grabados, y de inmejorable texto las otras.

PRECIOS DE SUSCRICION:

	ESPAÑA Y PORTUGAL	EXTRANJERO (Países de la Union Postal.)	AMÉRICA
Un año.	Pesetas. 40	Pesetas. 50	Los mismos precios, y sobre ellos la comision y el franqueo que segun los países señalen los correspondientes.
Seis meses	» 21	» 26	
Tres meses	» 11		

MADRID. — Calle de San Roque, 8.

(SE PUBLICA LOS DÍAS 7, 15, 23 Y 30 DE CADA MES) =

Rambla de Cataluña, 36.—BARCELONA.

BÁLSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA

FRASCO
DE
BÁLSAMO,
6 y 10
REALES.



BOTE
DE
POMADA,
6
REALES

Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos dificiles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Frasco de Bálsamo, 6 y 10 rs. Bote de Pomada, 6 rs.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA. ZARAGOZA.

10.000
RELOJES
A ELEJIR
EN ORO, PLATA
Y
PLAQUE

GRAN RELOJERIA DEL SIGLO
PASAJE DEL RELOJ

REMONTOIRS
A 22 PESETAS
CILINDROS PLATA
A 35 PESETAS
ANCORAS A
40 PESETAS

PRECIOS DE FABRICA
DEGEILH & CA
BARCELONA

Cada revista que pase de cien pesetas será premiada de un descuento de 5 p/o con la presentacion de este bote

Doce cuadernos de 5 entregas
Ocho páginas cada entrega.

BIBLIOTECA
DE LA
CONTABILIDAD
ARANCEL PERMANENTE DEL TANTO POR CIENTO

Cada entrega, UNA peseta.
Van publicadas 10 entregas.

GRAN CASA DE BAÑOS

SERVICIO TODO EL AÑO

Pasaje de la Paz y Nueva de San Francisco.

BAÑOS ORIENTALES

ACREDITADO ESTABLECIMIENTO

SITUADO EN LA BARCELONETA

Á PROPUESTA DE LOS REPRESENTANTES DE LA COMPAÑIA FABRIL

" SINGER "

varios Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y Juntas de Instruccion pública, han autorizado á las profesoras de los colegios de niñas á su cargo para incluir en el Presupuesto de Material, el importe de una máquina para coser.

Tan respetables corporaciones han tomado en cuenta el beneficio que reportará la instruccion de las jóvenes en el manejo de tan necesario aparato puesto que dentro de poco tiempo podrá contarse con un gran número de ellas dispuestas para presentar en el Mercado los artículos de confeccion en las múltiples formas de este ramo, reemplazando al penoso trabajo manual el fácil y perfecto de la máquina.

Las máquinas de la Compañía Fabril SINGER han sido adoptadas para los trabajos oficiales, como construccion de uniformes, etc., por los gobiernos de Inglaterra, Francia, Rusia, Estados-Unidos y otros países.

Véndese á plazos
desde
10 Rs. SEMANALES
sin entrada ni aumento alguno
en los precios
10 por 100 al contado



Direccion General
de
ESPAÑA Y PORTUGAL
MADRID
43, Calle de SERRANO

Pídanse catálogos ilustrados
con precios
en las sucursales

SUCURSALES EN ESPAÑA

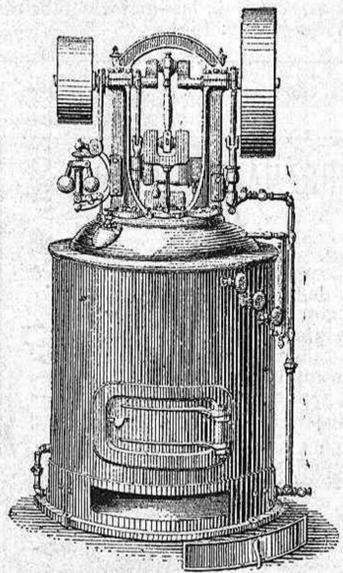
ALBACETE San Anton, 1.	GRANADA..... Carrera del Genil, 15.	SALAMANCA ... Corrillo, 2.
ALICANTE Almas, 5.	GUADALAJARA Mayor Alta, 5.	S. SEBASTIAN. Elcano, 2.
ALMERÍA..... Principe Alfonso, 6.	HUELVA Concepcion, 12.	S. CRUZ TFE. Sol, 39.
AVILA..... San Segundo, 16.	HUESCA..... Coso Alto, 25.	SANTANDER ... Blanca, 13.
BADAJOS..... San Juan, 32.	JAEN Maestra Baja, 19.	SEGOVIA..... Cinteria, 8.
BARCELONA... Fernando, 38.	LEON Rua, 31.	SEVILLA..... O'Donnell, 5.
BILBAO..... Arenal, 16.	LÉRIDA Mayor, 90.	SORIA..... Collado, 11.
BUBGOS..... Espolon, 44.	LOGROÑO..... Mercado, 23.	TARRAGONA... P.º de la Fuente, 28 y 30.
CÁCERES..... Empedrada, 6.	LUGO Plaza Mayor, 9.	TERUEL..... Salvador, 18.
CÁDIZ..... Columela, 20.	MÁLAGA..... C. Granada.—Angel, 1.	TOLEDO..... Tornerias, 10.
CASTELLON... San Juan, 2.	MURCIA..... Platería, 13.	VALENCIA Mar, 53 y 55.
CIUDAD-REAL FERIA, 6.	ORENSE..... Paz, 30.	VALLADOLID. Acera de S. Franc.º, 26.
CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14 y 16.	OVIEDO..... Peso, 13.	VIGO..... Príncipe, 44.
CORUÑA..... Real, 18.	PALENCIA Mayor, 21.	VITORIA..... General de Alava, 2.
CUENCA..... Carretería, 84.	PALMA MRCA. Bolsería, 18.	ZAMORA..... Renova, 40.
GERONA..... Abeuradors, 8.	PAMPLONA.... Plaza del Castillo, 49.	ZARAGOZA.... Alfonso I, 41.

MOTOR AMERICANO BAXTER

CONSTRUIDO

EXPRESAMENTE PARA LAS PEQUEÑAS INDUSTRIAS

FABRICAS DE CHOCOLATE, GARCAS, BEBIDAS GASEOSAS, FIBRAS, ALMOND, ETC., ETC.



CERRAJERIAS MECANICAS, IMPRESAS, LITOGRAFIAS, ELEVADORES DE AGUAS, ASERRADEROS, ETC.

VARIOS DE ESTOS MOTORES ESTÁN FUNCIONANDO EN BARCELONA
Agente único y general
para España, D. RICARDO FRADERA, ingeniero
BARCELONA
Conde del Asalto, núm. 1, principal.

HIJOS DE RIVADENEIRA

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES
desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días

Se ha publicado el tomo 69, que contiene las *Poesías de Quevedo*. Cuarenta rs. tomo en toda España, sueltos ó en coleccion.
Administracion: Madera, 8, Madrid.